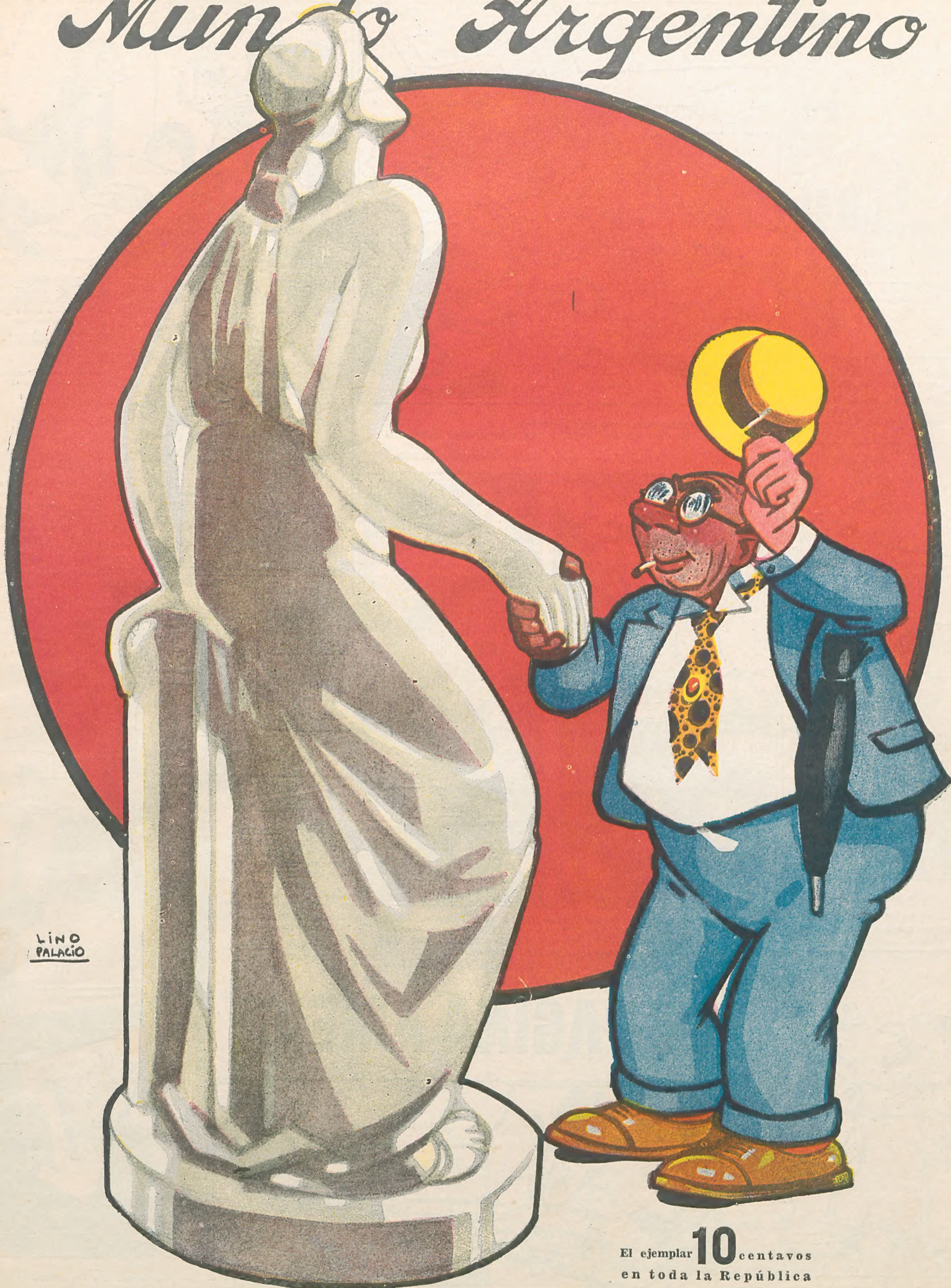
Mundo Argentino

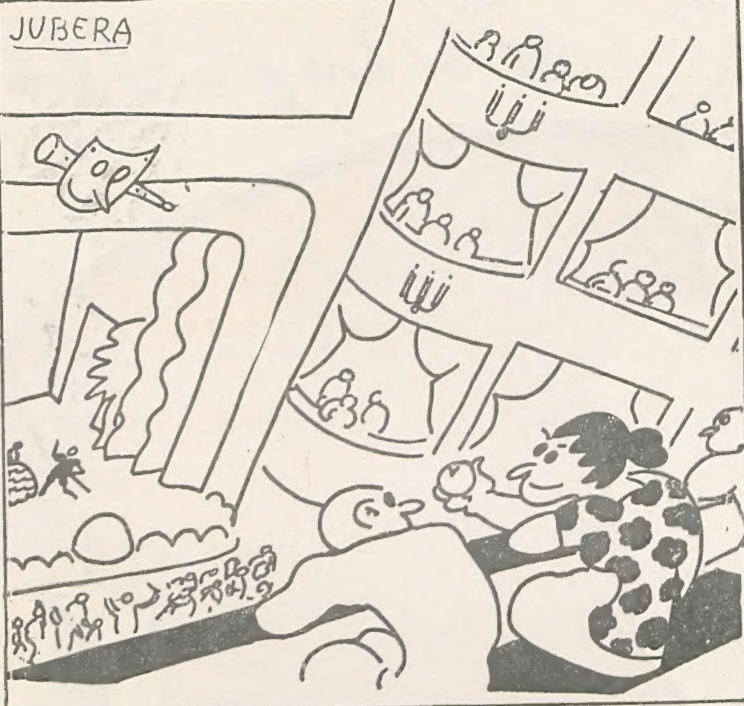


El ejemplar **10** centavos
en toda la República



— ¡Rápido! ¡Tome los lentes, para que no se me rompan!

(De "Life", Nueva York)



— Anda, amado mío, toma una manzana.
— Mira, Gabriela, no me tientes, que nos pueden echar del paraíso.

(De "Gutiérrez", Madrid)



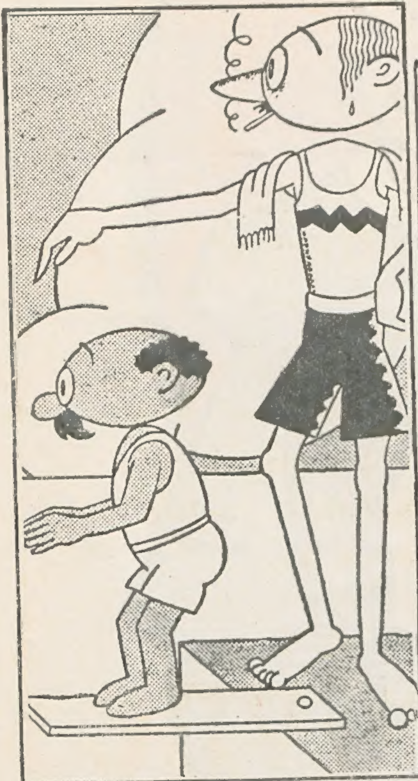
— Es estúpido y salvaje haber dado muerte a un hombre por sólo siete pesos.
— Sí, señor juez; pero tenga usted en cuenta que soy principiante.

(De "El Espectador", Colombia)



El peluquero radioescucha. — Nos podríamos entender mejor, señora, si usted supiera indicarme la longitud de onda.

(De "Le Rire", París)



El bajito. — Le advierto que no sé nadar.
El alto. — Tírese sin miedo: hay poca agua; no me llega más que hasta la cintura.



El marinero enamorado. — ¿Cómo escribirías tú Aída? ¿Con h o sin ella?
El otro. — ¡Hombre! Ahora no recuerdo, pero espera a que me saque la camiseta y te lo diré en seguida.

(De The Passing Show", Londres)



— Pero, hombre, ¿otra vez por aquí? ¿No le di ayer un pedazo de pan y un vaso de vino?
— Precisamente venía a ver si quiere usted venderme una botella del mismo vino.

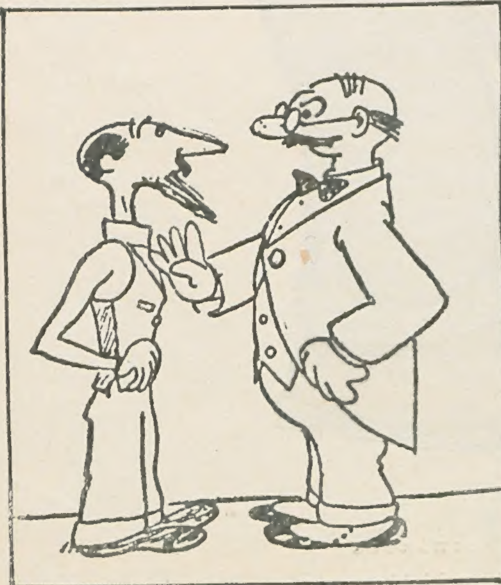
(De "Buen Humor", Madrid)

LA PAGINA AMENA



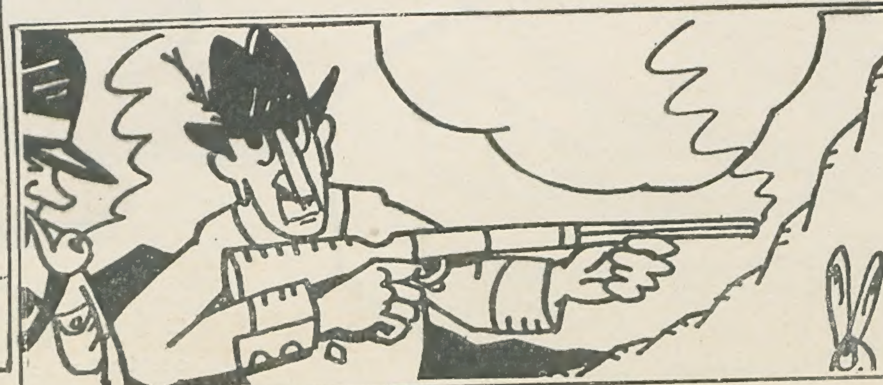
— ¡Caramba! Yo no recuerdo haber mandado refaccionar mi lecho.

(De "Dimanche Illustrée", París)



— Tiene usted una calibacilosis con síndrome hipertiroideo y amigdalitis simple... Pero yo lo voy a curar a usted en poco tiempo.
— ¿Cuánto, doctor?
— ¡Cincuenta pesos!

(De "Le Rire", París)



— Van cinco veces que tiro sobre esa liebre y no se mueve ni un milímetro.
— Hace bien. Si llegara a moverse correría el riesgo de ser herida.

(De "Almanach National", París)

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO — APARECE LOS MIERCOLES
LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Subscripción anual únicamente
Capital (62 números)...... $ 5.— m|n.
Interior „ ...... „ 5.— „
Exterior.................... „ 3.— oro
Número suelto............. „ 0.10 m|n.
„ atrasado.......... „ 0.20 „



Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262 - 300
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"
Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (1er. piso)
U. T. 38, Mayo, 2031, 2032 y 2033
Buenos Aires

AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Representantes en el exterior. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co. Ltd., Chronicle House. 72-78 - Fleet Street, London, E. C. 4. En los Estados Unidos: S. S. Koppe & Co. Inc. Times, Building, Nueva York

AÑO XXI — BUENOS AIRES, ABRIL 1 DE 1931 — NÚM. 1054

NOTAS DE LA SEMANA

LA MANTECA

Bajo el título "Por qué se desprestigia la manteca argentina", publicó "El Mundo" una información sobre los métodos primitivos y las prácticas antihigiénicas de los tambos, y la falta de prolijidad de las fábricas.

La Asociación Shorthorn (Durham) Lechero Argentino, por su parte, se ha dirigido al Ministerio de Agricultura, llamando también la atención sobre esas malas condiciones de producción, e indicando remedios y soluciones. Dicha asociación, digámoslo de paso, admite que la manteca argentina ha perdido estimación en el extranjero.

Siendo arrendatarios la casi totalidad de nuestros productores de crema, dice, en las condiciones que tienen contratado el arrendamiento, especialmente en lo que respecta al corto plazo de ocupación de la tierra y al no reconocimiento de las mejoras, no les es posible resolverse a los gastos que exigen nuestros tambos para ponerlos en condiciones de producir buena materia prima.

Entiende que se les deben asegurar por lo menos cinco años de permanencia, y que deben reconocérseles a la terminación del contrato las mejoras, hasta un monto que no exceda del diez por ciento del valor de la propiedad según la valuación fiscal.

Cree, asimismo, que debe llegarse a la producción colectiva de crema y de caseína por medio del sistema cooperativo, pues la producción individual en pequeña escala es más costosa, es poco compatible con la entrega de crema fresca, debido a la poca cantidad que deja un solo día, y tiene otros inconvenientes reñidos con la buena explotación del tambo.

En fin, sería necesario que la banca oficial otorgase créditos a los tamberos, destinados a las mejoras indispensables para producir leche que convenga a la elaboración de crema de calidad.

Pero la falta, no ya de higiene, sino de limpieza, denunciada y pintada con vivos colores por "El Mundo" y que por lo demás es proverbial, podría y debería ser remediada inmediatamente, mediante la sola buena voluntad de los tamberos.

POR ACCIDENTE DEL TRABAJO

El juez doctor Grandoli pronunció sentencia condenando a un fabricante de calzado al pago de la suma de 6.000 pesos, con intereses y costas, a la mujer e hijos del obrero Marcos L. Federici, en concepto de indemnización por la muerte de este último, ocurrida como consecuencia remota de un golpe que le aplicó un huelguista de la misma fábrica.

La causa inmediata de la muerte de Federici fué un tumor al cerebro. Sobre todo habiéndose producido la muerte a los diez años de recibir el golpe, no se puede afirmar incontrovertiblemente que éste originara el tumor. Pero es forzoso aceptar que ha podido ser así o que exacerbara una lesión anterior. Los informes médicos que el juez ha tenido a la vista conducen a esta conclusión.

En octubre de 1919 se declaró una huelga entre el personal de la fábrica. Federici, que formaba parte del mismo, se mantuvo alejado del movimiento; pero habiendo concurrido al trabajo a instancias de su patrón, una vez al regresar a su casa fué atacado y golpeado por los huelguistas, empezando desde entonces a declinar de salud. De aquí deriva la responsabilidad del patrón, pues, según jurisprudencia que ya es antigua, las lesiones ocasionadas por huelguistas son un riesgo profesional que el patrón está obligado a indemnizar.

LOS LECTORES QUE NOS ESCRIBEN

Señor director de MUNDO ARGENTINO. Buenos Aires.
Muy señor mío:

Permítame ocupar el espacio que destina en la primera página a sus lectores, tratando un asunto de singular importancia y del que varias veces me he ocupado en diferentes formas.

Se extiende sobre el Río Tercero, en las proximidades de la ciudad de Villa María y sobre la vía de comunicación de Río Cuarto a esa importante población cordobesa, Buenos Aires y Rosario, cuando no a Córdoba, un puente que ha dejado desde hace tiempo de ser una amenaza para los que viajan en tren, pues ha quedado constituído ya en un peligro constante, que a diario amenaza la vida y la seguridad de los pasajeros.

La empresa del ferrocarril (Central Argentino) ha previsto desde hace tiempo esta inseguridad, pues a ambos lados del puente se pueden ver letreros que dicen: "Precaución: 5 kilómetros por hora." Cuando la misma empresa de esa importante red ferroviaria se ha creído obligada a la prevención que menciono, es dable suponer cómo se encontrará el citado puente.

Al pasar el tren por ese puente, el crujir de las maderas viejas, el chirriar de los escasos hierros que hay en el mismo, impresionan en tal forma, que el más sereno se inquieta ante la evidencia de un peligro que en el momento menos pensado, ha de acarrear consecuencias de catástrofe, muy superiores en verdad a la desgracia del Riachuelo.

Es preciso que el gobierno intervenga. La empresa no puede tampoco humanamente permitir que la situación de inquietud que se apodera de los viajeros de la línea Villa María-Río Cuarto se prolongue, y ha de encomendar cuanto antes, la construcción de un puente que se paga a sí mismo, y que debe incuestionablemente reemplazar al adefesio que actualmente da pábulo a quejas continuadas de toda la zona.

Atentamente, ALEJANDRO FERNANDEZ (Río Cuarto).





AXIOMAS DE UN NONAGENARIO

Cuando un anciano resume en una frase el fruto de la observación y la experiencia de su larga vida, suele enunciar verdaderos axiomas. Este es el caso del millonario norteamericano John E. Andrus, que cumplió noventa años de edad el 16 de febrero, y que con ese motivo hizo para la prensa declaraciones de actualidad, sobre la crisis, sobre la criminalidad y sobre el prohibicionismo.

He aquí algunas de esas declaraciones:

"Hoy se ofrecen muchas más oportunidades de éxito que antaño. *Cuanto mayor la población de un país, mayores las oportunidades.* El sol luce todavía con tanto brillo como el día en que desembarcó Colón."

La anterior declaración alude a la crisis y al pesimismo generado por ella. La siguiente se refiere a la criminalidad:

"No creo que la delincuencia pueda ser reprimida sólo por la severidad y por el látigo. Esto sólo tendería a arrastrar la civilización cada vez más bajo."

La siguiente se refiere al prohibicionismo:

Es difícil dominar la pasión o el apetito por medio de la ley.

De todo lo que hemos transcripto nada tiene desperdicio, pero creemos que cabe destacar como un axioma la última frase, y la que dice: "Cuanto mayor la población de un país, mayores las oportunidades."

Nada de lo que dice Mr. Andrus es enteramente nuevo. Por ejemplo, dice el artículo 19 de la Constitución Argentina:

"Las acciones privadas de los hombres que de ningún modo ofendan al orden y a la moral pública, ni perjudiquen a un tercero, están sólo reservadas a Dios, y exentas de la autoridad de los magistrados."

Es lo mismo que dice Mr. Andrus, sólo que él lo pone en forma axiomática:

"Es difícil dominar la pasión o el apetito por medio de la ley."

Si una Constitución pudiera conformarse con enunciar axiomas, el texto de Mr. Andrus podría ser un texto constitucional.

Las declaraciones de Mr. Andrus podrían ser dignas de la atención de los estadistas. Así, por ejemplo, las que se refieren a la represión del delito, que en los Estados Unidos, suele ser tan severa. Sacrificar a esto las conquistas de la civilización no es mejor que el delito mismo, e indudablemente es más peligroso.

Pero en nuestro país todavía poco poblado nos conviene reparar especialmente en el axioma que dice: "Cuanto mayor la población del país, mayores las oportunidades." Con doble población, todo lo que se hace hoy en la Argentina podría hacerse en doble escala, y habría campo para nuevas iniciativas. Admitamos que al menos este enunciado de Mr. Andrus es un verdadero axioma.

COOPERATIVAS DE ELECTRICIDAD

Entre las informaciones de la provincia de Buenos Aires publicaba recientemente "La Nación" un telegrama de Quirno Costa, dando a conocer los trabajos para fundar una cooperativa de electricidad en Baigorrita.

Llama justamente la atención la boga que están adquiriendo estas iniciativas, pues se las ve surgir indistintamente en pueblos chicos y en ciudades importantes.

"La Razón" comentaba la semana pasada este movimiento. Azul, Chivilcoy y Punta Alta en la provincia de Buenos Aires, decía; Rafaela y Rufino en Santa Fe, y muchas otras localidades han servido de ejemplo al legítimo anhelo de los vecindarios, de organizar esos servicios bajo la fiscalización y con el provecho de los propios interesados.

Cree "La Razón" que los municipios, ya que ellos son los primeros interesados en esta clase de suministros, deben tutelar la organización de las cooperativas. Considera digno de ejemplo el plan trazado por la de Santa Rosa (Pampa).

Presupuesta la instalación de la usina popular en la suma de pesos 150.000, dice, se proyecta que la Municipalidad se subscriba a una tercera parte del capital, repartiendo el resto en la siguiente forma: 30.000 pesos entre los pequeños consumidores, a razón de una acción de cien pesos por cabeza; pesos 30.000 para los medianos, con dos acciones; 20.000 para los mayores, con cuatro acciones; y el saldo, de 20.000, para subscripciones voluntarias.

TRUSTS DENUNCIADOS

Ante el Departamento Nacional de Trabajo y la Dirección de Comercio e Industria ha sido denunciada la formación de un trust algodonero. El trust habría acaparado la producción de algodón, encareciendo este producto en un 60 por ciento, a pesar de que para el productor los precios han bajado en un 12 o 15. Como consecuencia, de las cinco fábricas de algodón sólo trabajan ahora dos, habiendo sido despedidos los obreros de las otras tres.

Varios bodegueros mendocinos han denunciado también ante la justicia al trust vinícola. El doctor Amuchástegui, juez de comercio ante quien se hizo la denuncia, ha pasado el asunto a la rama de instrucción, a los efectos de la investigación de los hechos.

El trust, si definitivamente lo califica así la justicia, imponía a los bodegueros un contrato por el cual éstos se obligaban a venderle determinada cantidad de vino al precio de 5 centavos y medio y a comprarle luego al de 14 todo el que necesitasen. Los que no firmaban el contrato no podían vender sus vinos ni explotar su industria, pues las oficinas públicas les negaban la documentación necesaria.

LA DESOCUPACION EN U. S. A.

Despréndese de las comunicaciones de los Estados Unidos que la desocupación no ha disminuído y que tal vez es más grave, pues se hace ascender a 6.000.000 el número de los afectados. El senador Borah declaró que las estadísticas sobre desocupación son causa suficiente para convocar al Congreso a sesiones extraordinarias.

EL AGUA EN TUCUMAN

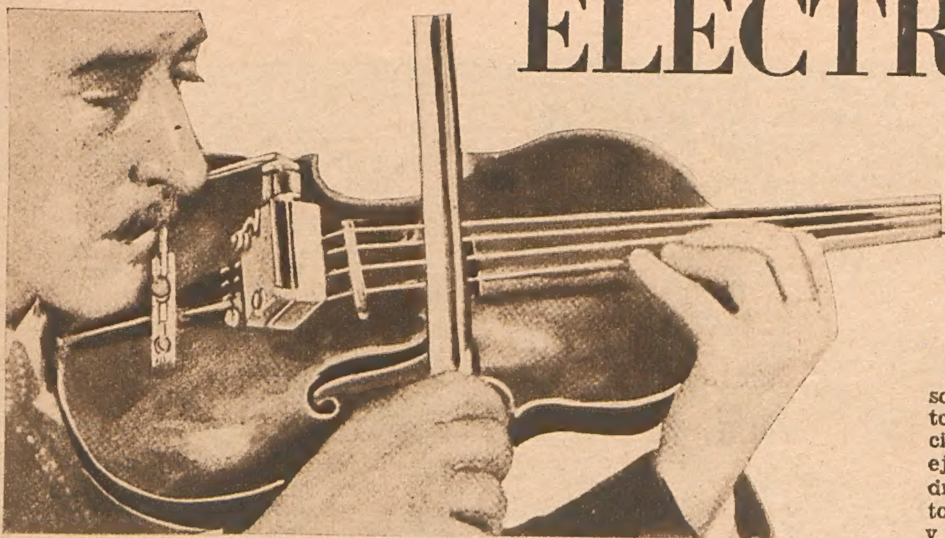
Desde hace años el vecindario de Tucumán viene reclamando por el mal servicio de aguas corrientes. Según "El Orden", por lo general, el agua no llega a ningún piso que se encuentre un poco más alto que el nivel del suelo. Agrega que la calidad es mala y probablemente la causa de trastornos gástricos que sufre frecuentemente la población, y lo atribuye al excesivo empleo de ácido para esterilizarla. Hace algunos meses los corresponsales denunciaron también la calidad del agua, atribuyéndola a la misma causa.

IMPUESTO A LA RENTA

Siempre que entre nosotros se habló de implantar el impuesto a la renta, se opuso la objeción, no exenta de visos, de que sería inaplicable. Pero en Chile no ha demostrado esa dificultad, pues según el colaborador de "Crítica", señor Galvarino Gallardo Nieto, el año pasado produjo 180.000.000.

El impuesto a la renta no fué menos resistido en Chile que aquí. El principio de la progresividad, que rige en todas partes, fué tildado de demagógico. Entre nosotros este principio fué introducido por algunas provincias en la contribución territorial, y motivó apelaciones ante los tribunales supremos, que aunque fueron desechadas, muestran cuál es al respecto el estado de la opinión.

ELECTRIFIQUE SU VIOLIN



El señor Paúl Bizos, el virtuoso inventor, ejecutando en el violín provisto del pick-up transmisor

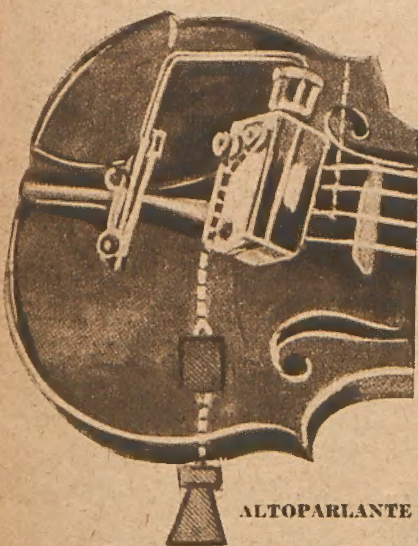
En uno de los números anteriores nos ocupamos de un notable invento de los señores Giselet y Coupleux: el órgano radioeléctrico. Hoy pasaremos a analizar otro invento de índole aproximada: el violín creado por Paúl Bizos. ¡Esto es maravilloso, estupendo! No es un instrumento, sino cincuenta violines reunidos, que bajo un solo arco hablan, gimen, entonan armonías perfectas, canciones maravillosas, sin que la menor deformación, el más leve error se haga presente. Por el contrario, el sonido se presenta más cálido, más potente.

La instalación es sencila: un "pick-up" sobre el puente, de análogas características al que se aplica en la actualidad a la mayor parte de los fonógrafos poderosos, con la única diferencia, claro está, que en vez de ser aplicado sobre el surco del disco, la aguja se coloca próxima al puente y en el otro extremo, el ordinario amplificador alto parlante.

Pero la verdadera innovación reside en un expulsador intercalatorio manipulado por un ayudante, de lo cual podríamos decir que en realidad no es uno el ejecutante, sino dos.

El ayudante se encuentra junto a un potenciómetro regulizable, teniendo la misión de entablar continuamente las relaciones de amplificación, obteniendo el grado de poder amplificatorio que se desea.

Bastará que el operador esté dotado de un poco de sentido artístico para que le resulte factible el utilizar las cuali-



Dibujo simplificado del "super violín Bizos"

dades de acústica de la sala de audición, como también de compensar las imperfecciones de ésta. La misión del auxiliar continúa siendo importantísima, no obstante haber cumplido esta misión, pues aun le es posible y siempre utilizando el potenciómetro, alcanzar efectos verdaderamente sorprendentes de sonoridad tales como los "crecendo", los "pianissimos", y otras artísticas madulaciones. Con estos antecedentes es fácil imaginar los bellos efectos que se podrán lograr, obteniéndose ejecuciones musicales de un valor realmente inestimable. También creemos inútil remarcar el notable campo de acción, que con esta innovación queda abierto a los compositores.

Pero si el problema de la amplificación sonora tratándose de un solo instrumento puede presentarse relativamente señcillo, al ser varios los instrumentos que ejecutan, ya se torna más complejo. Podríamos tomar como ejemplo un cuarteto compuesto de dos violines, una viola y un violoncelo.

Los sonidos emitidos por cada instrumento resultan necesariamente, totalmente dispares; es decir que el sonido del violoncelo será mucho más intenso que el del violín, el que a su vez guardará una remarcable supremacía sobre el de la viola, resultando de esta desarmonía un conjunto poco agradable por cierto.

Pero, he aquí, que el señor Bizos supo remediar tan grave inconveniente, gracias a un dispositivo también de su invención, que permite igualar todas las transmisiones de diferentes instrumentos. De este modo se evita la preponderancia del uno sobre el otro, desapareciendo las debilidades, la carencia de fuerza emitiva, llegando a una plenitud general inigualable y de un efecto incomparable.

La prueba se efectuó públicamente el 12 de diciembre del último año, con motivo de una función extraordinaria, ofrecida en la sala Pleyel a beneficio del Sindicato Nacional de Pediodistas de Francia.

En resumen: el artista y aun un simple aficionado ejecutando en el superviolín, obtiene efectos maravillosos mucho más perfectos, claro está, cuando el ejecutante reúne suficiente cultura musical, como para aprovechar en toda su grandeza tan preciada invención.

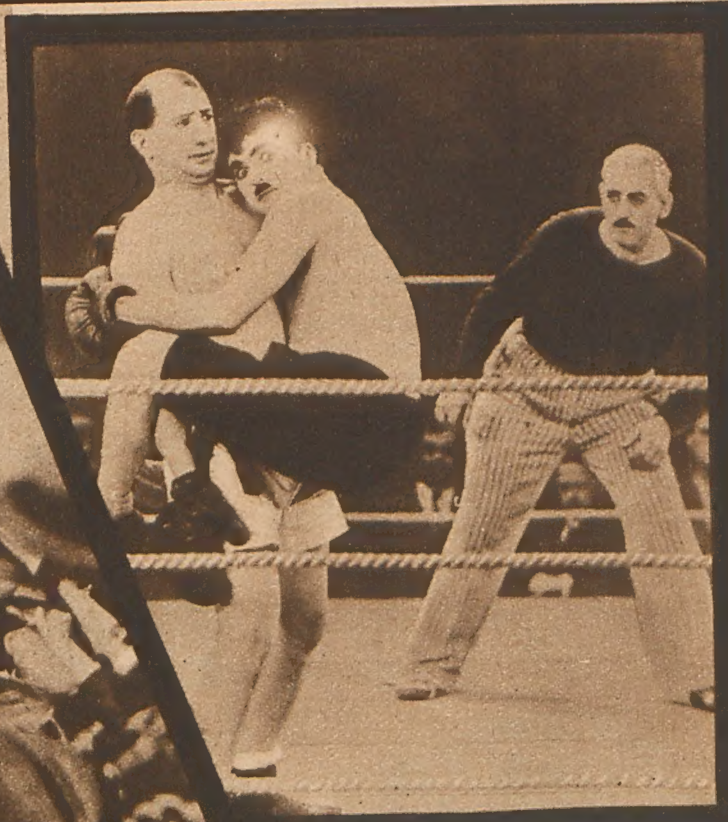
Es tan notable la sonoridad y lo completo de la ejecución que cualquier artista que haya ejecutado en superviolín, al reintegrarse al antiguo instrumento, experimenta una extraña sensación, añorando las hermosas ejecuciones a que es posible llegar.

¿Qué mejor y poderosa justificación podremos dar a las búsquedas tan admirablemente coronadas en su firme éxito, del virtuoso y técnico Paúl Bizos?



Paseando con el famoso político británico Ramsay Macdonald aparece aquí Carlitos Chaplin





LA última producción del más grande de los cómicos del cine, Charles Chaplin, es "Luces de la ciudad", película en la que ha puesto el popular Carlitos todas sus esperanzas y en la cual confía que ha de iniciarse la reacción contra las películas parlantes, pues es sabido que el pintoresco personaje de tantas creaciones admirables ha hecho públicas varias veces sus opiniones adversas al cine hablado. Con respecto a "Luces de la ciudad", dice Carlitos: "Me hallo muy satisfecho de mi obra. Creo, en verdad, que es un film que debería servir de modelo a los productores, por cuanto "film" significa movimiento y no parloteo. Creo, firmemente convencido, que después de su estreno el sesenta por ciento de las firmas productoras retornarán al film sin diálogo."

Las manos de los admiradores se tienden como garras para estrechar su diestra

LUCES DE LA CIUDAD

Como se ve, Charles Chaplin continúa firme en sus ideas sobre el cine parlante y cree que le quedan pocos días de vida, no obstante su prodigioso desarrollo. De todas maneras, partidario o no de la innovación cinematográfica, es innegable que Carlitos no necesita del cine parlante para continuar siendo el primero de los actores cómicos del mundo. Su mímica extraordinaria suple la falta de palabra y hasta la supera a veces. Todo el mundo se ha reído y continuará riéndose a mandíbula batiente con las ocurrencias de este artista maravilloso, cuya popularidad es tan extendida y cálida, que dondequiera llega es recibido con verdaderas manifestaciones populares, donde hasta se ha puesto en peligro su integridad física, pues los admiradores no pueden contener su simpatía y se desbordan queriendo abrazar al hombre que más espontáneamente está haciendo reír a la humanidad. Ultimamente en París se vió tan seriamente amenazado por la muchedumbre, que la policía tuvo que hacer una carga para salvarlo.



El rincón de la casa

Para conocer si el café en polvo es puro, llenar de agua clara tres cuartas partes de un vaso ordinario. Se echa un poco de polvo sospechoso en la superficie del líquido. Si el café es puro, este polvo sobrenada y absorbe el agua muy lentamente. Si por el contrario, contiene achicoria, ésta absorbe el agua inmediatamente y cae al fondo del vaso, comunicando al agua un color amarillo pardusco.

Las cañerías de gas. — Los escapes de gas o de agua se pueden remediar provisionalmente, mezclando un poco de yeso y jabón amarillo hasta hacer una pasta, y tapando con ésta perfectamente el agujero o cisura de la cañería por donde se verifica la fuga.

Esto es un remedio solamente provisional para dar tiempo a que se avise para que acudan a componer la cañería.

Cómo se tiñen las flores. — Pueden teñirse las flores frescas introduciendo sus tallos en verdaderos baños de tintura, formados por soluciones acuosas de colores de anilina. Un poco de alcohol aumentará la solubilidad del colorante, si éste no se disuelve bastante en el agua. La concentración de la solución dependerá en cada caso del tinte que se quiera comunicar a los pétalos.

El nuevo color empieza a aparecer en el borde exterior de los pétalos y va invadiendo lentamente toda la superficie.

Por otro procedimiento, puede teñirse la flor en vivo sobre la misma planta, regándola con las soluciones colorantes antedichas, después de haber cortado algunas raíces para que por las secciones se establezca intensamente la absorción.

Las manchas de grasa de los pisos de madera se quitan muy bien lavándolas con un trapo empapado en petróleo. Después que éste se evapora, se limpia con agua clara.

Las personas que padecen de várices deben evitar el estar mucho tiempo de pie, concediendo con frecuencia descanso a las piernas echándose en la cama un rato.

Cuando a la cocinera se le ha ido la mano con la sal, en la sopa, podrá ella repararse sin echar agua que estropearía el caldo.

Bastará añadir unos trozos de papas y éstas absorberán la sal sobrante.

Para evitar la comezón que dan muchos pescados y mariscos cuando se abusa de su carne sabrosa, bastará al comerlos usar de bastante jugo de limón sobre ellos. A la persona que le desagrade rociar así las carnes, puede al terminar de comer beberse una fuerte limonada.

Las manchas de ácidos vegetales siendo en telas no estampadas, desaparecen con un simple lavado de agua y jabón.

Es un buen procedimiento para dar olor sano y agradable a las habitaciones, echar una cucharada pequeña de vinagre sobre una plancha de hierro enrojecida al fuego.

La mejor forma de limpiar las sillerías forradas de tapiz, es frotarlas con salvado caliente, empleando para ello un pedazo de franela nueva.

Las uvas frescas convienen mucho a los reumáticos porque eliminan los residuos que estorban al organismo.

Para la irritación de las encías es muy bueno frotarlas con borato de sosa, 5 gramos; jarabe de moras, 60 gramos; miel rosada, 40 gramos.

Cuando la madera de los muebles se agrieta, llénense los espacios con cera de abejas hasta que queden nivelados y luego pásese papel de lija por las grietas. El polvo de la madera se adherirá a la cera. Luego se barnizan las rajaduras y es muy difícil que se conozcan.

Cuando la cocina a gas se oxida, pásese aceite de linaza con trapo suave y papel de lija, donde quede alguna mancha.

Las manchas de té en las servilletas y manteles desaparecen poniendo un poco de bórax en agua hirviendo, en la cual se lavan las prendas.

Las frutas conservadas en latas por lo general ganan en gusto si se las coloca en una cacerola y se las hierve durante un solo minuto.

Cuando se usa soda en lugar de agua, combinada con una buena pasta para los dientes, éstos se limpian y se blanquean con mucha mayor facilidad y queda en la boca y garganta una deliciosa sensación de limpieza y frescura.

Aquellas dueñas de casa que lavan su propia ropa en el hogar, descubrirán que si añaden al agua de enjuague con azul, un poco de almidón hervido, la ropa secará más pronto y será mucho más fácil de lavar a la vez siguiente.

Los limones se conservarán frescos por mucho tiempo si se los guarda en una jarra con agua, la que se debe cambiar una vez por día.



Uno de los últimos inventos de objetos prácticos de la industria inglesa consiste en el que muestra la presente foto. Es un aparato dividido en varios compartimientos interiores que permite a una dueña de casa preparar los diversos platos de una comida a un mismo tiempo, dedicando un compartimiento del aparato a cada uno. Por lo práctico y conveniente, es indudable que este nuevo invento será bien recibido en todas partes

A TRAVES DE LA METROPOLI:



Este lugar, Bolivia y Cochrane, ha sido denominado por los vecinos con el evocativo nombre de "Lago de Como" por la sencilla razón de que no bien caen unas gotas de agua la vereda y la calzada quedan anegadas. Siendo la calle Bolivia una de las de mayor tráfico, urge que una cuadrilla haga el desmonte necesario en la calle Cochrane para evitar que las aguas permanezcan estacionadas semanas enteras y la esquina en cuestión degenere en un embalsadero.

LAS doscientas cincuenta manzanas (m. o m.) que constituyen Villa Pueyrredón están situadas en el extremo noroeste de la ciudad, entre Villa Urquiza y Villa Devoto. Este barrio, cuya población oscila entre veinte a veinticinco mil almas, forma parte de la muy extendida circunscripción electoral decimosexta (Belgrano), y tiene por límites a las siguientes cuatro importantes avenidas: Avenida Nacional, Avenida de los Constituyentes, Avenida San Martín y Avenida General Paz (límite del municipio).

Para fijar las características edilicias de Pueyrredón, bastaría repetir lo que ya hemos dicho de Villa Devoto, Villa del Parque y algunos otros barrios cuyas fisonomías se confunden con las de los pueblitos veraniegos próximos a la capital. Los pequeños jardines al frente de las casas, la arboleda de muchas de sus calles, la arquitectura predominante, señalan aún un propósito inicial y espontáneo de crear un barrio jardín que, la falta de una legislación previsora, el mal gusto de algunos vecinos y las construcciones inapropiadas para la zona, van poco a poco desvirtuando, amenazando transformar la villa en un vulgar conjunto de viviendas, semejante a otros que existen en la metrópoli, desprovistos de gracia y de belleza. Y es de lamentar esta evolución antiestética, porque poco hubiera costado defender las características agradables que ofrecen o han ofrecido los barrios como éste que comentamos, si la Municipalidad dispusiera de facultades para fijar un tipo armónico de edificación — sin descuidar otros aspectos — que garantizara la multiplicación de pequeños o grandes jardines fronteros, o, por lo menos, librara a los existentes de una vecindad inconveniente. El derecho de propiedad, considerado desde el punto de vista edilicio, debe tener sus limitaciones. Tolerar que el afán de lucro, la incultura o el mal gusto de un propietario prevalezcan en desmedro de la belleza de un barrio o de una cuadra, significa condenar de antemano toda posibilidad de embellecimiento urbano. Y eso es lo que está pasando, desgraciadamente, en nuestra metrópoli.

En Pueyrredón abundan los pequeños propietarios. Gran número de empleados y obreros han construído allí sus casitas, que son, dentro de su aspecto modesto, las más lindas, alegres y floridas. Lo sensible es que estos moradores, que diariamente deben asistir a sus ocupaciones, tropiecen, no bien abandonan sus hogares, con más de una dificultad proveniente de la desidia municipal que, por aquellos lugares acusa deficiencias de todo orden, fáciles de subsanar si es que existe el buen propósito, y no tenemos por qué dudar de lo contrario, de atender como corresponde el progreso del barrio.

LO QUE OCURRE EN LA VILLA CON EL NOMBRE DE LAS CALLES

Que la calle Rivadavia sirva para dividir la nomenclatura de la ciudad, es algo que se explica fácilmente. Todas las calles que van de Norte a Sur o viceversa, salvo raras excepciones, cuentan con una extensión respetable, que facilita su conocimiento a todos los habitantes de la metrópoli. Lo inconcebible es que en un barrio ubicado en los límites de la capital, de forma casi triangular, donde abundan las calles de tres o cuatro cuadras, acontezca otro tanto, sin que sea posible dar con el motivo razonable del cambio. En Pueyrredón, la Avenida de los Constituyentes hace las veces de línea divisoria. Las calles que nacen en el río y van de Este a Oeste, cruzando Núñez, Saavedra, Coghlan y Villa Urquiza, manteniendo siempre el mismo nombre, lo pierden al llegar a Constituyentes para adquirir otro, que muchas veces ni los moradores del lugar conocen, y dar así nacimiento a una nueva calle que sólo cuenta con unos cuantos centenares de metros. Todo el mundo conoce, por ejemplo, a la calle Manuela Pedraza, que nace en el bajo de Núñez y se extiende (tiene más de cincuenta cuadras) hasta Constituyentes, para cambiar allí de denominación y proseguir, un par de cuadras más, con el nombre de Baragaña, totalmente desconocido. Otro tanto pasa con Quesada, que se transforma, al pasar la funesta línea, en la calle Larsen; Congreso, que prosigue unos cuantos metros más con el difícil nombre de Cochrane; Guanacache, con el de Sandines, etc.

¿Qué fin práctico se persigue cambiando tan caprichosamente el nombre de las calles? ¿Por qué una vía pública, cuyo difundido nombre facilita la correspondencia, los pedidos telefónicos y el envío de mercaderías, ha de perderlo, para tomar otro, extraño, que nadie conoce, por tan sólo dos o tres cuadras? ¿Por qué la calle Núñez, que conserva su nombre durante cuarenta cuadras, se transforma en Cardassy, por espacio de unos cien metros más?

— Señor — decíanos un vecino, — usted no sabe lo que es vivir en una calle cuyo nombre hasta los vecinos ignoran. Vivo en la calle Cardassy, y cuando tengo qué pedir algo por teléfono a un comercio del centro, y aun de la villa, no hay forma de que me entiendan.

"— ¿Para quién?...

"—¡Hola!, ¡Hola!... Para el señor X..., Cardassy, doce.

"— ¿Cómo dice, señor?... ¿Cardales? ¿Quiere repetir el nombre de la calle?...

"— ¡Hola! ¡Hola!... ¡No corte, señorita... ¡Oiga!... ¡Oiga! Calle Cardassy, doce.

"— ¡Sí, sí!, entiendo; Cardoso..., número...

"— No, amigo, no; oiga usted bien, voy a deletrearle el nombre... C-a-r-d-a-s-s-y, número uno dos...

"— Y ¿dónde queda esa calle?

"— En Pueyrredón, en la capital federal, cerca de Villa Urquiza, pasando La Paternal... La calle Cardassy es la continuación de la calle Núñez... ¿La conoce?...

"— Núñez, sí..., tenemos clientes que viven en ella... pero Cardossí..., ¿cómo es?...

Y esto se repite con Cochrane, Baragaña, etc. Los vecinos de Villa Pueyrredón desean que sus comunicaciones con los demás mortales sean más fáciles. No ven la necesidad de que las calles de su barrio tengan nombres raros y, sobre todo, pierdan, en un trecho ridículo, el más familiar, conocido y difundido que traían hasta la Avenida de los Constituyentes, verdadero abismo donde sucumbe sin gloria la nomenclatura de todas las calles.



La Asociación de Fomento de Villa Pueyrredón Norte cuenta, como se puede apreciar en la foto, con un hermoso local propio. Esta institución no se preocupa sólo de los problemas edilicios, sino que realiza también una beneficiosa acción cultural, contando para ello con una bien poblada biblioteca. Además, ha cedido a la Municipalidad una sala construída expresamente para instalar en ella una estación sanitaria. En la puerta del local se encuentra el vicepresidente, señor Agustín Otero y uno de los miembros de la comisión directiva, el señor Luis F. Orbe

Basta ver la foto para tener una idea del estado en que se encuentra la esquina de Condarco y Escobar. Un tremendo pantano ocupa todo el ancho de la calzada e impide el tráfico. De más está decir que durante este verano el pantano se convirtió en algo así como una incubadora de mosquitos. Nada costaría eliminar semejante foco de infección enviando allí unos cuantos peones con la misión de rellenarlo

UN PLAN QUE NO SATISFACE

El último plan de pavimentación proyectado por la Intendencia ha tenido la virtud de provocar el descontento en muchos vecindarios. Nadie se explica con qué criterio ha sido hecho. En algunos barrios se ha resuelto la pavimentación de calles de escaso tráfico y no muy pobladas, olvidando otras, en cambio, que tienen su correspondiente ordenanza desde hace muchos años y cuyo adoquinado es indispensable para la vialidad local. En el barrio de Los Olivos (Barracas) se pavimenta la calle Alvarado, sin ningún beneficio para el tráfico, y se deja para otra ocasión una calle como Río

PUEYRREDON

Cuarto, que es de las más transitadas. En Villa del Parque se incluye en el plan a la calle Tinogasta, de Avenida San Martín a Espinosa, en un trecho sólo frecuentado por las vacas de la escuela de Agronomía y Veterinaria, y se dejan de lado otras calles como J. P. Varela y Marcos Sastre, cuya pavimentación hace tiempo fué acordada por el Concejo Deliberante. Otro tanto pasa en Villa Devoto con la calle Baigorria, en un tramo circundado de potreros, mientras otras arterias de las muchas que allí hay sin pavimentar esperan desde hace años una resolución favorable.

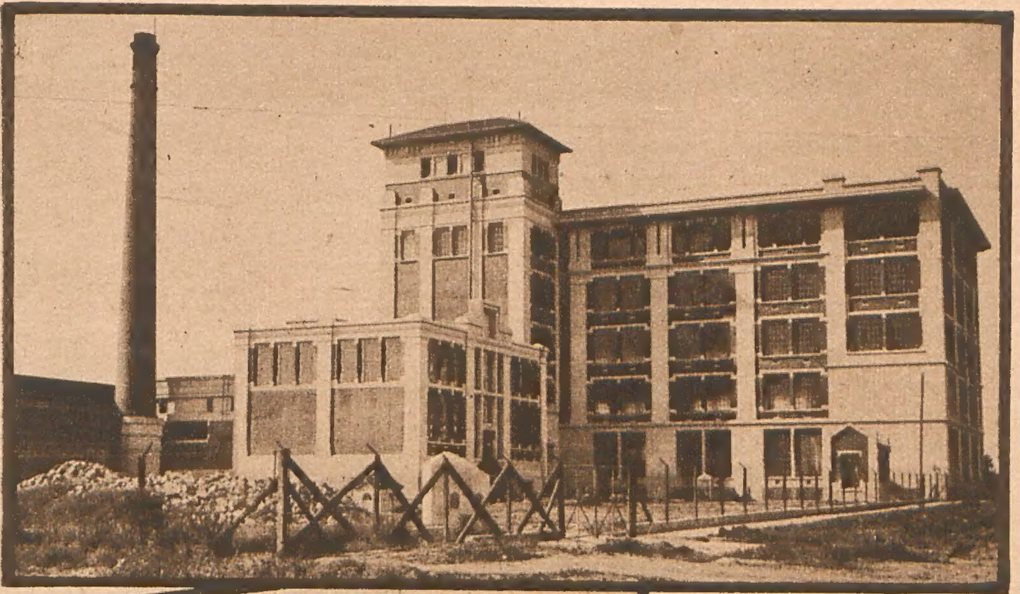
En Pueyrredón Norte hace más de seis años que no se pavimenta ninguna calle. Tampoco se han acordado de la villa al hacer el último plan. Bien se hubiera podido incluir en él a las calles Larsen o Cochrane, que bordean la plaza, o por lo menos, no limitar la pavimentación de la calle Nazca sólo hasta Cabezón, cuando lo lógico sería llevarla hasta Albarellos o sea unas seis cuadras más. Por si se desea corregir el error o salvar el olvido, damos a conocer las calles cuya pavimentación ha solicitado la asociación de fomento: Larsen y Cochrane, desde Avenida de los Constituyentes hasta las vias del Ferrocarril C. A.; Zamudio, desde Albarellos hasta las vías del Ferrocarril C. A. y Caracas, de Larsen hasta las vías del F. C. C. A.

UNA CONTRIBUCION SIMPATICA QUE LA DIRECCION SANITARIA DEBE APROVECHAR

El hospital que está más cerca del centro de la Villa Pueyrredón es el Tornú, que dista veinte cuadras. Ni por la distancia que deben recorrer las ambulancias, ni por el estado de las calles, ni por la extensa zona que le corresponde servir, está dicho hospital en condiciones de atender con la deseada rapidez los pedidos de auxilio. Si no olvidamos el número de habitantes que cuenta la villa y la existencia de algunas fábricas, basta lo que precede para demostrar la imprescindible necesidad de crear allí una sala de primeros auxilios. Bien poco ha de costarle a la Municipalidad instalarla, pues, gracias a los esfuerzos de la Asociación de Fomento de Villa Pueyrredón Norte, ya se dispone del local apropiado para ubicarla. En efecto, en el edificio social de la institución nombrada se ha reservado una espaciosa habitación que ha sido construída expresamente para instalar la sala de primeros auxilios. Falta sólo que la dirección sanitaria, apreciando en lo que vale esta colaboración de la asociación de fomento, contribuya por su parte con el material sanitario indispensable para que la sala preste de inmediato los servicios que reclama el vecindario.

EL ENSANCHE DE LA CALLE NAZCA

La calle Nazca es, dentro de la villa, una de las que cuentan con un tráfico más intenso, por lo menos, desde Avenida América hasta Lacar. Pero para que el movimiento actual de los vehículos pueda desenvolverse sin tropiezos y peligros, urge su ensanche. La calle Nazca es toda una señora avenida, desde Rivadavia hasta las vías del Ferrocarril C. B. A., trecho en el cual su calzada mide diez y seis metros de ancho. Pero, a partir de Lacar hacia el Norte se estrecha en forma considerable, quedando su calzada reducida tan sólo a seis metros. Como el tráfico es casi lo mismo en ambos lados de la vía férrea, ocurre que la corriente de vehículos que vienen del Sur (por la parte ancha) queda como embotellada al entrar en la zona donde la calle pierde nada menos que diez metros de ancho. Si eso ocurre en la actualidad, es de suponer lo que acontecerá dentro de un par de años, cuando la población de aquellos lugares sea más nutrida. Para remediar esta situación, que cada día se torna más angustiosa, bastaría reducir el ancho de las veredas, que es, evidentemente, excesivo. Bien se podría tomar un metro y medio o dos de cada lado (las veredas miden cerca de cinco metros) con lo cual la calzada ganaría tres o cuatro metros, o sea lo necesario para que el tráfico se desenvuelva con comodidad.



En el extremo Norte de la villa abundan los terrenos baldíos que han de ir poblándose poco a poco. Es, por otro lado, una zona muy indicada para instalar en ella grandes establecimientos industriales. Así lo han entendido los dueños de esta fábrica de tejidos que han construído a todo costo un amplio y moderno edificio, contribuyendo así al progreso del barrio



También por Villa Pueyrredón el arroyo Medrano hace de las suyas. El nutrido vecindario que lo circunda vive bajo la continua amenaza de una inundación. El entubamiento del arroyo, o por lo menos, su canalización, significaría un adelanto para el barrio y permitiría a sus pobladores vivir un poco más tranquilos

UN OBSTACULO INSALVABLE EN LA AVENIDA DE LOS CONSTITUYENTES

Esta hermosa avenida, pavimentada hasta los límites del municipio, se encuentra interceptada, entre Guanacache y Monroe, por dos pequeños muros que la empresa del ferrocarril ha hecho construir apresuradamente para cerrar su tránsito a los peatones y vehículos. No se concibe cómo la Municipalidad tolera semejante abuso, máxime cuando ha sido necesario hacer una rampa, en ambos lados de la vía, precisamente, para facilitar el tráfico por la citada avenida. Estando de este modo clausurada la calle, resulta casi inútil el gasto efectuado, y, también, de poco sirve la pavimentación que por el ancho de la calzada debe haber sido costosa. Además quedan cortadas las comunicaciones de Villa Pueyrredón con



No puede ser más deplorable el estado en que se encuentran las zanjas y los puentes de madera en la esquina de las calles Escobar y Argerich. Quien pretenda aventurarse de noche por aquellos pagos correrá el riesgo de sufrir un serio accidente, pues los puentes están completamente destruídos y no hay forma de pasar con un vehículo sin peligro de caer en una zanja



En la esquina de las calles Tequendama y Nazca se ha formado una verdadera lagunita y, como es lógico, los días de lluvia se desborda con extrema facilidad, entorpeciendo el tránsito de peatones y vehículos. ¿Por qué no se subsana esta deficiencia que tantos trastornos ocasiona al vecindario?

la parte Sudoeste de Villa Urquiza y con La Paternal. No es todo. Por la misma causa, una compañía de ómnibus no ha podido establecer sus líneas a lo largo de la Avenida de los Constituyentes, al final de la cual ha construído un gran garage. Son estas razones lo suficientemente poderosas como para que las autoridades dispongan lo pertinente y la espléndida avenida quede librada al tráfico en toda su extensión.

LA RECOLECCION DE BASURAS ES DEFICIENTE

El mantenimiento de la higiene pública es función primordial de una comuna bien administrada. No es posible hablar del embellecimiento de la ciudad ni de su progreso, mientras centenares de calles ofrecen un ingrato espectáculo con los desperdicios que el vecindario arroja a la calzada, no sabiendo qué hacer con ellos.

No pretendemos defender a los vecinos mal educados que obran de esa suerte, diciendo que no toda la culpa es de ellos, ya que existe una administración de limpieza encargada de la recolección de los residuos domiciliarios.

Comprendemos que la enorme extensión de la ciudad y la falta de material rodante constituyen serios obstáculos para realizar el servicio en debida forma. Sin embargo, no son estas razones que expliquen satisfactoriamente lo que ocurre, por ejemplo, en Villa Pueyrredón Norte, donde un solo carro, según se nos asegura, debe hacer la recolección en una zona por demás extensa. De este modo las basuras permanecen semanas enteras en la vía pública con la consiguiente amenaza, especialmente en verano, para la salud de los pobladores. En muchas calles de Pueyrredón sólo cada cuatro a cinco días pasa el basurero, y eso siempre que no lo impida el barro. No creemos que cueste mucho mejorar este deficiente servicio aumentando el número de carros recolectores, con lo cual se lograría evitar que los baldíos y aun las calles se conviertan en pestilentes focos de infección.

HACE FALTA UN MERCADO

Es en momentos como este que vivimos, de verdadera crisis económica, cuando las autoridades deben empeñarse en efectuar la mayor cantidad posible de obras públicas para dar así trabajo a los miles de obreros que ambulan desesperados por la ciudad. Es una forma práctica e inteligente de contrarrestar los efectos de la miseria, al mismo tiempo que se brindan a la capital los edificios o las obras que reclaman su progreso y el bienestar de sus habitantes. Precisamente, algo de esto se tuvo en cuenta al votarse el empréstito municipal del año 1923 para efectuar con su producido una serie de importantes obras, muchas de las cuales todavía no se han realizado.

En instantes que la desocupación constituye un problema serio para el país, bien haría el señor intendente en ordenar la ejecución inmediata de dichas obras, con lo cual prestaría un doble servicio a la ciudad. Así, por ejemplo, la partida veinte del precitado empréstito autoriza la emisión de títulos por valor de tres millones de pesos para la construcción y reforma de los mercados en los barrios suburbanos.

Hasta ahora sólo se han construído uno o dos mercados. ¿Por qué no se construyen los restantes? Si esto se hiciera, Pueyrredón sería, sin duda, uno de los primeros barrios beneficiados.

Actualmente, en las doscientas cincuenta manzanas de la villa, no existe un mercado para atender el abastecimiento de la población. Sólo funciona, dos veces a la semana, una feria en la calle Bolivia, desde avenida América hasta Ladines. Esto no basta para que los moradores de Villa Pueyrredón puedan adquirir diariamente lo que necesitan para vivir, con la debida comodidad y economía. De ahí el justificado anhelo del vecindario de que la Municipalidad aproveche alguno de los terrenos baldíos que existen en la zona para levantar en él un mercado y contribuir así al abaratamiento de los artículos de primera necesidad. Todo lo cual sin olvidar que la construcción daría empleo a muchos obreros sin trabajo. Existe, por otro lado, la debida autorización y, si no nos equivocamos, hasta una buena suma en efectivo, votada con ese fin a la que no se ha dado todavía inversión. La oportunidad es, pues, propicia para que la intendencia ponga en acción a la ordenanza del empréstito, comenzando por construir varios mercados en los barrios suburbanos, como lo establece el inciso veinte del artículo noveno.

LA ACCION DE LOS VECINOS

Antes de terminar con esta crónica, corresponde señalar la acción profic[illegible] que desarrolla la Asociación de Fomento de Villa Pueyrredón Norte, fundada en 1917, y que cuenta en la actualidad con trescientos socios. Esta meritoria institución posee un hermoso local propio en el cual funciona la biblioteca popular General Pueyrredón, con más de dos mil volúmenes. Como se ve, esta asociación vecinal no se preocupa sólo de los problemas edilicios de la localidad, sino que también realiza una empeñosa labor cultural. Dentro de poco funcionará en su local — que dispone de un amplio y arbolado fondo, — uno de los recreos de la Asociación Bibliotecas y Recreos Infantiles, cuya obra social tantos comentarios elogiosos ha provocado, con lo cual se prestará un gran servicio a los muchos niños pobres del barrio. Si a todo esto agregamos que la Asociación de Fomento de Villa Pueyrredón Norte cede a la Municipalidad una sala ya lista para instalar en ella una pequeña estación sanitaria, hemos de convenir que su labor social, no siempre bien preciada y estimulada, merece ser destacada por lo simpática y meritoria.

JERONIMO B. MEYNARD

Vamos a ver...

Después de la consulta de médicos.

—El estado de su esposa es muy crítico. Prepárese usted para lo peor.

—No entiendo, doctor. ¿Quiere usted decir que se morirá o que va a restablecerse en seguida?

Yankel vuelve de la guerra. Sorelé, su mujer, le recibe alegremente. Después le dice:

—¡Ay, Yankel, no sé cómo vamos a vivir! La maldita guerra nos ha aniquilado; yo misma no puedo ya más, y nuestro comercio está totalmente arruinado. ¿Qué vamos a hacer?

—No te quemes la sangre, Sorelé. Tengo una idea.

—¡Ah! ¿Cuál?

—Voy a escribir un libro que obtendrá un gran éxito.

—¿Un libro, tú?

—Sí

—¿Cómo lo vas a titular?

—"Cuatro años entre los cristianos. Sus usos y costumbres."

La señora dice a la nueva cocinera que acaba de conchavar:

—Estará usted muy bien en esta casa. Mi esposo es pintor y hace cuadros y yo canto y soy maestra de piano. Todos artistas.

—¡Oh, el arte! — dice la cocinera emocionada. Son ustedes unos patrones ideales para mí. Yo hago versos...

Una muchacha muy linda sube a un tranvía completo, y una criatura que va sentada en las rodillas de su padre se levanta y dice muy cortés:

—Tome usted asiento, señorita.

En casa de don Toribio se celebra una fiesta por ser el cumpleaños de su hija. Entre los convidados está Juan, el cual sólo gusta de burlarse de las demás personas y reírse a costa suya. Juan se dirige a don Toribio y, admirando un valioso dije que lleva este último y que representa una cabecita de burro de oro macizo, le dice:

—¿Es un retrato de familia?

A lo que contesta don Toribio con mucha naturalidad, delante de todos los convidados:

—No; es un espejo.

—¿Conque tú eres socialista?

—Ciertamente.

—Entonces, ¿si tuvieras dos caballos, me darías uno?

—Sin duda ninguna.

—¿Y si tuvieras dos casas me darías una también?

—Con el mayor gusto.

—¿Y si tuvieras dos gallinas, me darías una?

—¡Ah, esto no!

—¿Y por qué aquello sí y esto no?

—Porque las gallinas las tengo.



DEBE ACUDIRSE EN AUXILIO DE

LA AGRICULTURA NACIONAL

¿POR QUE NECESITAMOS ELEVADORES?

SU CARENCIA ES UN INDICE DE ATRASO

ESTAMOS palpando los resultados de nuestra incuria por lo que a los problemas agrarios respecta, pero esta vez la vesania es dolorosa y se ha adentrado en lo más profundo del organismo económico nacional.

Y como ocurre siempre con el enfermo aquejado de un mal que no es necesariamente mortal, hemos llegado al punto álgido en que la agravación se traduce en desesperado afán de salud y se recurre a la medicación heroica en el deseo, muy legítimo, muy humano, de salir del trance peligroso en plazo perentorio que aumenta día a día la angustia e impaciencia.

Durante décadas la medicación estuvo al alcance de la mano, era conocida por todos, pero nuestra atávica noncuranza, de origen tal vez muy remoto en la raza, nos inducía, sorteados los instantes de pasajero pánico, a echar todo en olvido y a continuar aferrados a prácticas pobres y anticuadas.

Sabíamos que si se quería salvar a la agricultura nacional debíamos independizarla de los especuladores, pulpos insaciables y sin entrañas que sólo buscan el medro personal sin importarles un ardite el productor y sus vicisitudes.

Sabíamos que el único medio de obtener la independencia agrícola consistía en dotar a esa industria, sostén del bienestar de todos, de lugares de almacenaje barato y eficiente.

UN CUARTO DE SIGLO DE INERCIA

Durante un cuarto de siglo, un largo cuarto de siglo, hemos dicho y predicado la urgencia de dotar al país de elevadores. Los economistas, los cerealistas, banqueros y especuladores, actualizaron el tema en repetidas ocasiones. Más de un funcionario nacional o provincial lo tomó con ahinco al entrar a desempeñar sus funciones y anunció públicamente su intención de no descansar hasta que el magno problema quedara resuelto.

Y los más interesados, los directamente interesados, nuestros chacareros, seguían con curiosidad la gesta y desarrollo de tanta iniciativa. A la larga, cuando surgía otra nueva, se preguntaban, con justo pesimismo:

"¿Tendremos, por fin, elevadores?"

Transcurrido el primer momento la novedad dejaba de ser tal, el niño se cansaba del juguete, y el gobernante echaba en olvido la idea que lo entusiasmó y que hizo relumbrar, tal vez, con inconfesados y bastardos fines electoralistas.

Y así seguíamos, fiados en la generosa buena madre tierra y en el auxilio de las deidades bienhechoras que protegían nuestros destinos.

En balde voces honradas nos llamaban al orden y nos señalaban el mejor camino en nombre de la serena razón y de la cordura. En balde se nos ponía ante los ojos el luminoso ejemplo de otros países productores que habían afianzado la colocación científica, diríamos, del producido de sus cosechas, como ser el Canadá y los Estados Unidos.

Esos altos ejemplos nos relevaban de pasar por un costoso período experimental, siempre molesto y engorroso.

Pero ni aun así nos sentimos con entereza suficiente para desprendernos de nuestra clásica pachorra.

Pasaron años y años, y cuando nos iba mal, cuando fracasaban las cosechas, clamábamos al cielo, denunciábamos "a los malos gobiernos", nos quejábamos de la especulación, de los ferrocarriles y hasta de la intervención papal.

Tornaba a sonreírnos la fortuna en ubérrimos frutos de la tierra y, como decía el andaluz: "¡Aquí no ha pasao na!"

LA DESASTROSA SACUDIDA ACTUAL

En este año, empero, la desolante realidad nos ha proporcionado una ruda sacudida que nos ha conmovido hasta lo más profundo; ha obtenido lo que no consiguió la vergüenza de vernos suplantados por el Canadá como país exportador de trigo y nos ha hecho adoptar la firme resolución de abandonar nuestra política cerealista de menfichismo insanable.

La salvación nuestra está en los elevadores. A renglón seguido detallamos sus ventajas sobre el anticuado sistema que empleamos.

LAS VENTAJAS DEL ELEVADOR SOBRE EL SISTEMA ACTUAL

El sistema de acarreo en uso entre nosotros resulta oneroso y significa, además, una pérdida de tiempo.

En cambio, con el elevador se abarataría enormemente el costo de las labores agrícolas, especialmente de la parte que se refiere a su colocación en los mercados, acarreo, etcétera.

Otra ventaja sería la correcta determinación de los tipos del trigo, hoy fijado a capricho y según conveniencias particulares.

El elevador suprime la molesta bolsa y todas las operaciones que impone: erogaciones por adquisición, cosido, carga a carro, descarga y los diferentes movimientos a que se la somete durante el transporte desde su llegada a galpón o planchada de estación hasta su embarque.

Con el sistema de los silos graneros, el cereal pasa por elevación, desde un tubo adaptado a la trilladora o cosechadora a una chata tanque, que no es más que un vehículo común con una especie de cajón sobre su piso.

Llegado el carro al silo, una plataforma lo vuelca automáticamente y el cereal cae a un depósito, al propio tiempo que se extrae una muestra para clasificación.

Por elevación y automáticamente se carga del elevador al vagón de ferrocarril que ha de conducir el cereal al terminal o semiterminal, desde el cual será embarcado.

Aun admitiendo que el precio de manipuleo por tonelada fuera igual para el sistema actual y el del elevador, siempre tendríamos la economía de la bolsa, el hilo y los cosedores, que podría calcularse en 3.— pesos por tonelada.

Representando en forma esquemática el manipuleo en ambos casos, tendríamos el siguiente cuadro:

EN LA CHACRA

Sistema actual	Sistema elevadores
Bolsas. Hilo. Coser.	Cargar a granel.

EN LA ESTACION DEL FERROCARRIL

Sistema actual	Elevador de campaña
Descargar. Pesar. Clasificar. Estibar. Desapilar. Cargar a vagón.	Clasificar. Descargar. Cargar a vagón.

EMBARQUE PARA EXPORTACION

Sistema de bolsa	Sistema elevadores
Descargar. Pesar. Apilar. Cargar a bordo.	Descargar. Clasificación definitiva. Cargar automáticamente.

De intento no hemos considerado en el rubro del sistema actual una serie de manipuleos que aumentarían la ya larga lista, como lo es el segundo pesaje con el consiguiente movimiento de hombres en las estaciones y los de cortar bolsas, empaquetar y apilar bolsas vacías en los embarcaderos en que se carga a granel.

No es posible establecer cifras para hacer un parangón entre ambos sistemas, por cuanto no se han fijado todavía tarifas para los elevadores, pero en tesis se puede sostener que el ahorro a favor del productor será, por parte baja, de unos tres a cuatro pesos.

No es posible el funcionamiento de elevadores si no se hallan respaldados por una fuerte organización de cooperación. Por eso nuestro próximo artículo estará dedicado al estudio del cooperativismo.

Los "self-made-men"



Nuestro redactor Arturo Silvestre reporteando al doctor Oliverio Tracchia, rector del Instituto Nacional del Profesorado Secundario

Foto Padilla

A LOS 12 AÑOS SE GANABA LA VIDA EN UN MERCADO

Me une con el doctor Oliverio Tracchia, rector del Instituto Nacional del Profesorado Secundario una amistad algo ennoblecida ya por los años y capaz de resistir al enfriamiento de las separaciones prolongadas que nos imponen nuestras actividades, tan distintas como absorbentes.

Nos encontramos el otro día por casualidad, y estuvimos hablando largo rato. Confieso que yo pensaba en cualquier cosa menos en esta grata obligación hebdomadaria de los "self-made-men". Un episodio de su vida, sin embargo, surgido al azar en la conversación. me hizo presumir que el doctor Tracchia era un excelente candidato para la galería. Despertó al periodista.

Tanta maña me di para hacer girar la charla sobre estas cosas, tanta habilidad puse al formularle las preguntas —detrás de las cuales mi interlocutor ni sospechaba al cronista— que casi hubiera podido contaros los principios meritorios del rector del Instituto, sin más datos que los que recogí entonces. Pero ¿cómo arreglaba el requisito indispensable de la fotografía?

Ensayé un ataque por sorpresa.

—Doctor Tracchia, mañana iré a visitarlo con un fotógrafo.

Me miró lleno de asombro.

—¿Con un fotógrafo?

—Sí, para **Mundo Argentino**... Yo hago allí una galería, muy interesante, de nuestros "self-made-men"...

—He leído alguna vez eso, en efecto, pero no veo qué relación pueda tener su galería con la visita que me anuncia... Espero que no me pensará incluir a mí...

—Precisamente, pienso eso. Su vida, por lo que acaba de contarme, presenta todas las alternativas necesarias para figurar en la galería. Nuestros lectores...

No me dejó terminar. Ni remotamente se le había ocurrido provocar con sus palabras amistosas nada menos que un reportaje, que para el doctor Tracchia, como para muchos, es todavía una cosa trascendental, a la que sólo pueden someterse, en circunstancias especiales, las personas muy importantes. Cambiamos golpes sin resultado. Para alejar el peligro, mi interlocutor se empeñó finalmente —¡oh iluso!— en mudar de conversación.

—Usted que escribe en las revistas, amigo Silvestre, debería ocuparse de tal cosa. ¡Ahí tiene un tema interesante!...

—Por el momento, doctor, más interesante es su vida...

—¡Caramba, no insista!... ¿Conque era usted el que hacía esas cosas?...

Lo dejé hablar, y, al despedirnos, repetí la amenaza.

—Doctor Tracchia, mañana iré a visitarlo con un fotógrafo. A las diez...

Mi propósito era inexorable. Y lo cumplí. Al día siguiente el rector del Instituto había encontrado nuevas razones para resistirse. Pero yo también tenía nuevos argumentos en favor de mi propósito.

—Doctor, usted que es profesor —profesor de profesores— no puede negarles la mejor lección a sus alumnos: la lección de su vida, que es resultado del esfuerzo propio...

—Va a terminar por convencerme —me responde con sorna— de que mi vida es extraordinaria...

Su guardia empezaba a ser cada vez menos cerrada. El cambio de golpes me iba favoreciendo poco a poco. Coloqué dos o tres buenas derechas. El adversario, con visibles muestras de fatiga, trató de refugiarse en el "clinch". Y lo vencí creo que por cansancio.

....

—Le he dicho a usted —recuerda el doctor Tracchia— que provengo de un hogar humilde y que, desde muy chico estoy acostumbrado a ganarme la vida. No fué una necesidad imperiosa la que, al terminar el sexto grado me concitó a buscar trabajo. Pero yo deseaba no resultar gravoso a mi casa, donde la vida era bien modesta... Por eso, en las vacaciones me ocupé en lo que podía, dispuesto siempre a apechugar con cualquier cosa... Esta cicatriz que usted ve aquí se la debo a uno de mis primeros empleos, por utilizar con bastante impericia una cuchilla muy filosa... Estaba en una carnicería del Mercado del Plata... Mi función principal —porque cuando uno es chico no tiene nunca funciones exclusivas— era atender la caja, desde la madrugada hasta mediodía...

—¿Cuántos años tenía, doctor?

—Unos doce años...

—¿Y ganaba?

—Cincuenta centavos diarios, o sea quince pesos al mes. Ese creo que fué mi primer sueldo... Mis estudios del colegio nacional los realicé con bastantes dificultades económicas. Tenía que ayudar a mi padre en su negocio de zapatería, que no era muy próspero, lo que me impedía dedicarme a los libros todo lo que hubiera querido... ¡Cuántas veces he debido abandonar, en lo más arduo, el desarrollo de un teorema de geometría o el relato de un episodio histórico para acudir a los llamados de algún cliente impaciente!... La provisión de textos —¡tan caros como son los textos secundarios!— me resultaba una verdadera tragedia. ¡Menos mal que había heredado la mayor parte de mi hermano, más adelantado en los estudios que yo!... Otros los conseguía prestados, o, de lo contrario, estudiaba en las bibliotecas...

—¿...?

—Sin embargo, llegué a ser un alumno sobresaliente, aunque no pude, por falta más de cuñas que de altos promedios, eximirme del pago de derechos universitarios... Cuando se es niño, la pobreza no preocupa; uno la admite como una condición natural, pero en la adolescencia empieza a convertirse en un verdadero vejamen... Yo era el chico más pobre del barrio y recuerdo el odio con que me contemplaban, en la calle y en el colegio, los desplantes crueles de los muchachos ricos...

—Es que en esa época empieza a anticiparse la lucha y uno descubre que otros han nacido con ventajas...

—Después compensé el disgusto con la satisfacción de ser el más estudioso...

Con velada emoción el doctor Tracchia evoca esa época dolorosa de miseria opaca. Yo, que también la he padecido, sostengo que es la peor. Uno no tiene siquiera el estímulo del hambre, de la necesidad imperiosa, capaces de impulsarlo a verdaderas proezas. Esa miseria vergonzante de la clase media es un suplicio lento como aquel de la gota de agua. No mata, consume gradualmente, asfixia, aprieta, a veces, como un cilicio algo atenuado para mayor crueldad.

Recuerda, por ejemplo, las mañanas crudas de invierno en que se levantaba para estudiar y contrarrestaba los rigores de la temperatura enfundado en un capote de milico que le habían regalado a su hermano, en el ejército.

—El sobretodo, también fué una prenda que sólo disfruté más tarde, cuando mis sueldos permitieron comprármelo... En mi adolescencia sólo conocí ese capote de soldado, bastante abrigado por cierto, pero que tenía el inconveniente de no poder usarse más que en la intimidad... Le cobré tal cariño que me resultaba imposible, años después, separarme de él...

Al terminar el bachillerato la lucha recrudece. Oliverio Tracchia se inscribe simultáneamente en la Facultad de Medicina y en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario, donde sigue los cursos de ciencias naturales. Obtiene, por concurso, un puesto de vacunador en la Asistencia Pública, por el que, como única compensación, cobra veinte centavos diarios para viáticos. Actúa también como practicante honorario en el Hospital Ramos Mejía y se inscribe en los trabajos de laboratorio organizados por el profesor Jackob.

—No puedo explicarme ahora —comenta— cómo tenía tiempo para hacer tantas cosas a la vez... Toda la mañana nos la pasábamos vacunando... Vacunamos barrios enteros. Fué esa la época en que se realizó en forma más intensa esta operación... Por la tarde debíamos entregar los partes, luego ir a la Facultad, al Instituto —algunas de cuyos dependencias funcionaban además en la Facultad de Filosofía y Letras— a los hospitales, en fin... Puse, realmente, a prueba mis piernas... Recuerdo que, para abreviar el camino, habíamos adoptado un sistema, que sin duda es el más económico. Ibamos contando continuamente las cuadras que nos faltaban para llegar.... **"¡Nos faltan seis, nos faltan cinco, cuatro, tres!..."**

El ordenanza, que acaba de entrar provoca sin sospecharlo un llamativo contraste.

—¡Doctor, ya está su coche!

—Pero ¿de dónde sacaba tiempo —le pregunto— para estudiar, doctor Tracchia, con tantas ocupaciones?

—Yo mismo no sé. Uno, cuando es joven, encuentra tiempo y energía para cualquier cosa... De noche me encerraba en la biblioteca de la Facultad —ya le he dicho que los libros propios constituyeron un lujo muy posterior— y leía allí hasta que me dormía, rendido...

Al terminar el segundo año, las cosas empiezan a pintar mejor para el doctor Tracchia. En la Asistencia Pública, luego de un año y medio de hacer méritos le fijan un sueldo que le resultó casi una fortuna: 60 pesos. Con él, no sólo descartó los pequeños gastos que proporcionaba a su familia, sino que hasta llegó a ayudarla. Al recibirse de profesor, años más tarde, obtiene una cátedra en el Instituto Nicolás Avellaneda: 120 pesos mensuales. Le hacen practicante del Ramos Mejía, da lecciones particulares...

—Es decir —interrumpo— que empezaba a nadar en la abundancia.

—Efectivamente —me contesta con una sonrisa.— Y tanto es así, que al recibirme, pude pagar los 1.000 pesos de consultorio al contado riguroso, lujo que sólo se permiten en la facultad los hijos de ricos...

Después la vida sólo depara triunfos al doctor Tracchia, como profesor y como médico. Es la moraleja inevitable de mis reportajes, donde, como en el cinematógrafo yanqui, siempre triunfan los buenos para aleccionamiento de los lectores.

ARTURO SILVESTRE

UNA PLAYA CASI DESCONOCIDA: CLAROMECÓ



A la hora del baño. Un grupo de veraneantes gozando de la frescura del mar, acariciados por las fuertes olas



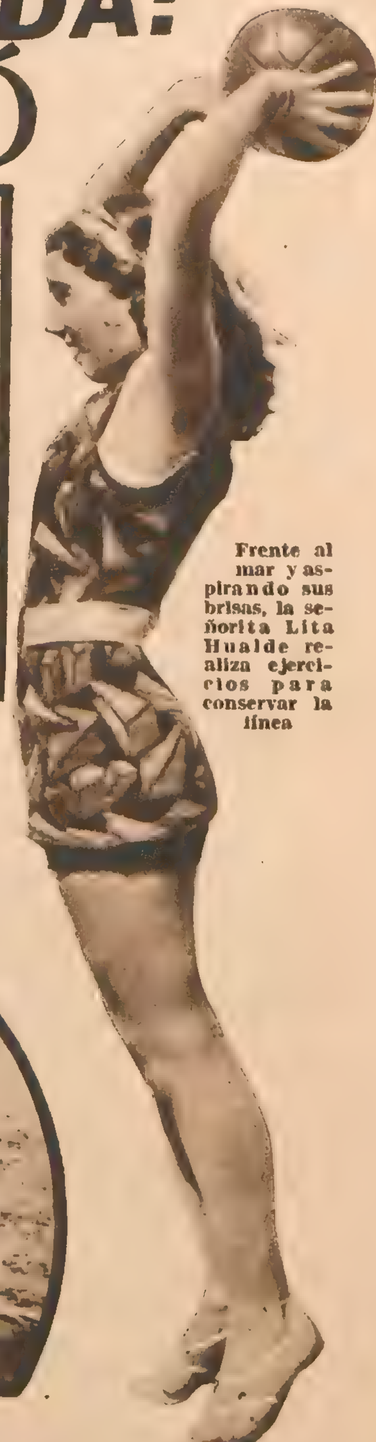
La señora de Díaz acompañada de las señoritas de Ochoa, momentos antes de tomar su baño cotidiano



Una vista parcial de las casillas para bañistas. Al fondo el Playa Hotel



En la desconocida playa se lucen también los pijamas de moda y los trajes exóticos



Frente al mar y aspirando sus brisas, la señorita Lita Hualde realiza ejercicios para conservar la línea



La alta torre de Claromecó con su característica de franjas blancas y negras



Descansando y tomando baños de sol. En este grupo se hallan reunidas las familias de Etcheberry y varias señoritas de su amistad



El golf en miniatura hace también furor en Claromecó, como puede verse en esta foto

Paseando por la playa lucen sus trajes de baño las jóvenes veraneantes



Niñas posando en uno de los intervalos de sus ejercicios de "medicinal ball"

¡CLAROMECO! Es una playa que está llamada a ser el gran balneario del porvenir. Está situada sobre el Atlántico en la costa sur de la provincia de Buenos Aires, en el partido de Tres Arroyos. Hállase a doce leguas más o menos de dicha ciudad, a cinco de la estación de San Francisco de Bellocq y Naveira, en la nueva línea del F. C. del Sur, de Orense a Copetonas.

LA PLAYA ES HERMOSA Y EXTENSA

Los tres arroyos que sirven para denominar la ciudad y partido del mismo nombre, unen sus cursos dos leguas antes de llegar al océano. Al abrazarse y fundirse en uno sólo cambian de nombre, pues se le llama Claromecó. De ése debió tomar el suyo la playa porque allí mismo se entra en el mar. Desde ese sitio hasta donde se levanta el faro que está ubicado hacia el otro extremo, hay más de tres kilómetros. En una parte del largo espacio delimitado por el faro y desembocadura del arroyo, es en donde comenzó a surgir la población de ese incipiente balneario y es también el lugar preferido por los veraneantes para bañarse.

A doscientos metros del mar como pretendiendo formar la mitad de un óvalo se eleva una cadena de médanos de escasa altura. Tienen sin embargo, la necesaria para construir un valladar de arena a las aguas del océano, y a la vez resguardar la playa y bañistas de los fuertes vientos de la Pampa. Queda, pues, encerrada la playa en ese alargado semicírculo. Del otro lado del arroyo y más allá del faro, la cadena de dunas se renueva y sigue bordeando la playa hasta donde no alcanza la vista.

Es una playa inmensa, y sus arenas más bien parduscas por la enorme cantidad de yodo y hierro que contienen, son finas y suaves. Las olas se deslizan hasta la playa a veces con fuerza produciendo en los cuerpos de los bañistas los efectos de masajes, y en otras llegan lentas para acariciar suavemente los cuerpos que a su paso encuentran. El aire puro con sabor de mar por un lado y olor a pampa por otro, los rayos del sol mitigados por las frescas brisas atlánticas, el yodo y hierro de las arenas, la quietud del paraje casi desconocido y tranquilo, reconfortan el ánimo y animan el espíritu estragado por el maremagnun de las grandes ciudades. El cuerpo se fortalece, los nervios se templan, las energías se renuevan y el ansia de vivir es tan grande como el piélago inmenso que llena las pupilas de salud y vida. Eso es la playa de Claromecó, el futuro gran balneario del porvenir. Lástima grande que el egoísmo de los hombres cuyos campos llegan hasta el límite del patrimonio nacional, no hayan sabido comprender el destino que le está reservado a esa enorme y bonita playa. De haber tenido la visión amplia de lo que eso será con el correr de los años, a buen seguro que en la actualidad Claromecó sería uno de los balnearios más prestigiosos y concurridos de la república. Si ese mal entendido egoísmo no existiera, y hubiera cedido a la voluntad de hombres emprendedores como aquel señor Vattuone que supo convertir a una olvidada laguna de Carhué en gran balneario, Claromecó sería más conocida, mientras que en la actualidad no es nada más que una playa excelente, y que millares de ciudadanos ignoran su existencia.

EL FARO Y SUS CARACTERISTICAS

La elevación focal del faro de Claromecó sobre el nivel medio es de 67 metros, y sobre el nivel del mar de 15, siendo su altura total sobre el terreno de 54 metros. La torre, construída en forma circular y de mayor a menor, es de cemento armado, y tiene una escalera caracol en su interior que conduce hasta donde esta emplazada la máquina, que es automática, a grupo de dos destellos cada veinte segundos. La luz blanca y fija, con una intensidad luminosa de 1.430 bujías, producidas por gas acetileno, cuyo consumo diario alcanza a 350 litros. Está situado a 38.5 grados de latitud sur y 60.03 de longitud oeste. Su alcance óptico es de 26 millas, y el geográfico de 21.6 millas. Se encuentra al cuidado de una dotación de marineros dirigidos por el jefe del mismo, señor Enrique Villa, persona experta y experimentada en su delicada misión.

Los servicios que presta a la navegación son de reconocida utilidad, porque, enclavado entre el faro de Quequén y el de Monte Hermoso, facilita las derrotas de los barcos que surcan esa parte de la costa sur, y en especial entre los puertos de Necochea y Bahía Blanca, pues les permite situar con exactitud la costa, que suele ser brava y peligrosa, como lo testimonian algunos cascos de buques náufragos. Desde que ha sido librado al servicio público, jamás se han producido naufragios.

LOS ANIMADORES DEL NUEVO BALNEARIO

La tenacidad de sólo dos hombres, Bernardo Delgado y Manuel Liria, ha comenzado a darle impulso. Lucharon y luchan con mil obstáculos y dificultades, por cuanto los dueños de los campos colindantes con el patrimonio del Estado en-

Fotos de Fernández Seijo

tendían que también la playa era de su propiedad. Necesario fué la intervención de la Dirección de Geodesia y Catastro de la provincia de Buenos Aires para que estableciera y limitara en 1927, la parte que al Estado pertenece. Entonces se levantó el plano correspondiente y se loteó parte del tereno fiscal y en ellos los mencionados señores y otros más, luego de obtener concesiones levantaron los chalets y se establecieron las casillas para los bañistas.

Una comisión de fomento formada por los vecinos señores Vicente Linares, Bernardo Delgado, José Cuttica, Manuel Liria, Nicolás Escaso y Manuel Llera trata de propulsar por todos los medios a su alcance el progreso de ese balneario y en su plan existe el proyecto de construir un hotel que pueda ofrecer las comodidades necesarias a los veraneantes y llevar hasta esa desconocida playa del Atlántico, todas las manifestaciones del progreso.

En la playa de Claromecó pasan la temporada muchas familias de Tres Arroyos y pueblos circunvecinos. Los domingos la ribera se puebla de centenares de bañistas que van a pasar un día pleno de aire y gozar las delicias del mar.

El aspecto que ofrece en tales días es realmente típico. Centenares de automóviles se ubican en la extensa playa y sus ocupantes provistos de lonas forman campamentos y levantan carpas para pasar en ellas todo el día, e iniciar el retorno al caer de la tarde. Todo se ejecuta sin ningún plan y al libre albedrío de cada uno, porque las autoridades marítimas y terrestres parecen también ignorar la existencia de esa playa que alberga tantos centenares de personas.

Cuando el F. C. del Sur extienda sus líneas hasta la costa, como ya lo tiene proyectado y estudiado, Claromecó contará entonces con la más poderosa palanca que pueda impulsar su progreso, y propulsado por ese puñado de hombres que bregan ahora con entusiasmo por su adelanto, coronarán la obra convirtiendo en pocos años a esa bella playa atlántica en el balneario más cómodo, amplio y hermoso del país. Claromecó está llamado a serlo por las condiciones especiales de que la naturaleza ha dotado a ese privilegiado y enorme trozo de la costa sur.

SALUSTIANO GONZALEZ

LA MUSA POPULAR

SABOR DE IMPOSIBLE

Amor que en mí atesoro, ¡qué mal haces!
Como punta acerada te has clavado
en mí por siempre ya, porque las carnes,
cuando estabas tú adentro, se cerraron.

Amor que me entristeces y me marcas
con el sello indeleble de todo eso
que nunca puede ser y no lo alcanza
sino el loco soñar, ávido y terco.

¡Tú eres alma y cerebro y eres carne!
Alma desventurada, sola y triste,
cerebro dolorido de pensarte,
carne inquieta y ya loca de sentirte...

Yo amo la excelsitud de tu belleza
y el dolor con que tuerces mis raíces;
¡flor de cumbres! ¡Martirio que me dejas
el eterno sabor de lo imposible!

María Consuelo Garay.

RENUNCIACION

Toda tú eres como no he visto otra ninguna.
Esfumados los rizos, las facciones de luna,
vaporosas las manos..., toda de seda y nieve,
toda sutil..., el cuerpo, el alma, la voz leve.

Cual tú no hubo ni habrá mujer sobre la tierra.
El libro de tu ser todo el saber encierra,
toda la fantasía. Tu encanto se diría
el éxtasis del alma del mundo en armonía.

¡Quién tuviese una humilde, remotísima parte
en tu inviolada gloria! ¡Quién pusiera en su arte
la inviolada belleza, la inviolada nobleza
de tu intangible, azúrea, fugaz naturaleza!

Ante ti se opacaran mis estrofas mediocres
como ante regias púrpuras abigarrados ocres;
como ante el fino efluvio de un jardín, el perfume
de una flor que en un vaso, ya rancia, se consume.

¡Que por todas las zonas del mundo en primavera,
florezcan lirios, nardos, jazmines de quimera!
¡Que en torno a tu prodigio, en mi lírico campo,
el coro de las vírgenes del mundo anime su ampo!

¡Que en medio de la noche, al descender del cielo,
la luz de las estrellas te forme un nupcial velo!
¡Que el coro de las liras de cien mil amadores
te aclame así ataviada de novia en sus albores!

Yo, en medio de esta inmensa, solemne apoteosis,
no podré resistir de la emoción la dosis...
Y mudo, en el instante supremo de la muerte,
sólo querré una gracia: ¡aún verte .., verte..., verte!...

José C. Picone.

AQUEL AMIGO PALIDO...

Aquél muchacho pálido, con decisiones raras,
que tiene los ojazos color de cielo y mar,
y que dice del arte definiciones claras
y sabe en la madera sus ensueños tallar;

aquel muchacho rubio, que se envejece en horas
de un ideal que sabe con sus manos plasmar,
tallaba en el respaldo de una cama las caras
de aquellos angelitos que no saben llorar...

Amigo, yo le dije, cuando tengas alguna
madera perfumada, debes tallar la cuna
del hijo que me nazca, fecha a determinar...

Y aquel amigo pálido de decisiones raras,
me miró interrogante con sus pupilas claras,
tomó un trozo de sándalo, se puso a trabajar.

Angel R. Mazzarella.

INDECISION

PASEABA su aburrimiento por los corredores de la casa, cuando la vió lejos de la concurrencia que en la sala se entregaba a las delicias de la danza. Era menuda y grácil, y aunque no estaba de pie, se podían bosquejar las armónicas líneas de su cuerpo aquietado bajo las gasas de su vestido de fiesta.

Se quedó largo rato contemplando la pensativa actitud de esa niña, agraciada de rostro y atrayente de figura. Reclinado en la columna cubierta de enredaderas, distinguía la frente despejada, los grandes ojos, cuya luz visual se perdía en quién sabe qué horizontes; la pequeña nariz, ligeramente levantada; el esbozo de unos labios finos que formaban la boca de un color rojo intenso. Así, inmóvil, parecía una esfinge blanca que se destacaba, bajo los reflejos de las lámparas eléctricas, con toda su encantadora feminidad. Súbitamente interesado, se acercó.

—¿Gusta acompañarme, señorita?

Unos grandes ojos se posaron asombrados en los suyos. Arnaldo repitió la invitación a la que ella respondió con una sonrisa. En seguida se puso de pie y a su lado entró en la sala. A poco, ambos se perdieron entre el revuelo de las jóvenes parejas ebrias de entusiasmo y de sana espiritualidad.

Después del baile, la conversación sostenida en la soledad del corredor, entre el perfume de las flores y el suave relente de la noche, selló la unión de dos almas que hasta entonces habían vivido alejadas en el mismo páramo de incomprensión y de soledad.

Esa noche, Arnaldo llegó a su casa con el corazón rebosante de infantil alborozo. La esperanza ponía su aleteo sobre las ruinas de sus desengaños. El amor parecía llamar nuevamente a las puertas de su alma. Y pese a toda la desolación que lo martirizaba, de entre humeantes escombros surgieron las corolas quemadas por las llamas del excepticismo.

Desde entonces, Arnaldo creyó ver un nuevo horizonte en su muerta primavera. El espectro del hastío, pareció replegarse en un rincón de su alma, agazaparse, como esperando el momento propicio para escapar.

Hizo un balance de sus tristezas y de sus alegrías. El pasado rasgó su velo presentándole muchas cosas olvidadas. Tres habían sido los grandes amores de su vida. La dulce emoción nacida entre rosas y purezas de su primer amor. La afección toda exaltación y toda quimera, pasó por sobre su corazón llenándole de armonías y de dulces sentires.

Mas tarde, en plena juventud, conoció el acíbar del dolor en su grado superlativo. Puso su amor en una mujercita que no pudo corresponderle, porque había depositado su ternura y su espíritu sensitivo en un ser enfermo, al que la ligaban vínculos irrompibles. Curado de esa pasión, conoció a una chiquilla bonita y buena, una pobre flor que se agostaba víctima de un mal traidor que le roía los pulmones. Por ella sufrió indecibles amarguras. Y cuando una tarde se durmió entre sus brazos para irse a las estrellas en un soñado viaje de loco romanticismo, creyó que no lo sobreviviría. La idea del suicidio puso tintes rojizos en su desesperación. Nada le distraía. Ambulaba por las calles convertido en la imagen viviente del infortunio. Y tal vez hubiera realizado sus propósitos si el recuerdo de su madre anciana no hubiera detenido la mano armada cuando firmemente llegó hasta la sien.

El tiempo, el mejor paliativo, puso sobre su dolor las dulzuras del consuelo. Lentamente el recuerdo de la novia muerta se esfumó produciendo un vacío en el corazón. Y Arnaldo conoció el hastío. Se hundió en las aguas grises del aburrimiento. Era un hombre cansado de la vida a los treinta años. Nada esperaba. Sin fe, sin ilusiones, sumido en la apatía, su paso indeciso se dirigía a toda prisa hacia el renunciamiento final.

Y esa noche que concurrió al baile obligado por las reiteradas invitaciones de una antigua relación de sus padres, había hallado, por fin, la fuente maravillosa en donde hartaría su sed de peregrino.

Sin reservas, pensaba hundirse en sus aguas, beber ansiosamente, apagar su incurable hastío en el elixir que una mujer le extendía en la palma de la mano.

Mas, con profundo dolor, un día comprendió que todo había sido una falsa ilusión. Matilde era muy buena, un dechado de virtudes, una belleza como mujer. Pero le faltaba algo, un algo que ni él mismo sabía precisar. Llegaba hasta ella lleno de entusiasmo, deseoso de apoyar su frente en la mano tibia que se le tendía como un nido de ternuras. Y poco a poco, una rara frialdad apagaba los resplandores de su ardor. Algo se aflojaba, hasta caer fláccido, en su interior. Algo que él no podía comprender, pero que existía, parecía poner en su corazón un bloque de hielo.

Matilde, ajena a la extraña transformación que se operaba en el alma de su amado, lo atendía con cariñosa solicitud poniendo en sus palabras, toda su ternura. Lo quería con un amor pasivo como su carácter, pero fuerte y puro como su espíritu libre de resquemores y de antiguos desengaños. Para ella, era el príncipe azul, el esperado entre suspiros e ilusiones. Era el amado por quien se vive en perpetuo éxtasis. Era el futuro compañero de su vida, el hombre adorado con el cual formaría un hogar feliz y tranquilo. Y en esa dulce comunión de esperanzas y de ilusiones, se mecía dichosa, llevando entre sus manos las purísimas rosas de su pasión.

En tanto que Matilde aguardaba como una bendición la hora en que Arnaldo solía visitarla, él hacía poderosos esfuerzos por amenizar, en lo posible, las entrevistas. Frente a esa criatura, sentía que se apagaba toda su elocuencia, toda la febrilidad de su exaltación. Comprendía que el hastío retornaba cada vez más seguro de su presa. Inútilmente trataba de subyugar al cerebro, atrapar el pensamiento. Luchaba hasta que vencido, caía en una postración de la que salía a medias cuando abandonaba la casa de su novia.

Una noche, decidido a poner término a esa situación, llegó a su lado con el fin de tronchar las relaciones que le unían a ella. Mas toda su decisión desapareció frente a esa mujercita de sonrisa más suave que la de una santa. La veía tan buena, tan cariñosa, demostraba amarle tanto, que su corazón se oprimía y sus labios quedaban sellados para la brutal manifestación.

Días después, Matilde le enseñó, llena de rubor, una prenda que ella misma había confeccionado para su ajuar de novia. Arnaldo quedó perplejo. Oía los proyectos de su novia un tanto asombrado, como si él no formara parte de ellos. Luego quedó en actitud reservada, mientras pensaba que la ocasión de hablar se le presentaba. Debía ser fuerte, abrirle su corazón para que la ilusa mujercita viera dentro de él la desolación y el hastío en que se hallaba sumido.

Pero nada dijo. Y esa noche el insomnio volvió a poblar de raras imágenes su cerebro.

—Debes afrontar la situación cuanto antes—díjole, confidencialmente, un amigo a quien, en un momento de depresión moral, le había confiado su indecisión.

—Todas las noches me digo lo mismo, me hago el mismo propósito. Pero en vano. Me desarma su bondad, me detiene su inocente entusiasmo. No sé qué hacer...

—Cásate con ella, entonces. Tu deber de caballero debe imponerte este sacrificio.

—No la amo. A su lado mi vida será imposible.

—Déjala, entonces.

—¡No puedo!... ¡No puedo!...

Y así pasaron los meses y transcurrieron los años. La pobre novievita hacía mucho tiempo que había terminado su ajuar sin que Arnaldo definiera la fecha precisa de su matrimonio. El estaba seguro de que jamás la llevaría al altar. Y, sin embargo, muy a su pesar, continuaba alimentando la ilusión de la pobre mariposa que vivía aguardando y que quizá siguiera esperando, esperando siempre.

SOFIA SPINDOLA



Después del baile, la conversación sostenida en la soledad del corredor.

ALBERTO BALLERINI EN ANECDOTAS

CARLOTA VAZQUEZ

No sé por qué al encaminarme a la secretaría del Smart, llevó la seguridad de pasar un rato entretenido. Lo conozco a Ballerini, solamente, desde sus galanes de antes y desde su ancha sonrisa de chiquilín buenazo. En reuniones de artistas he oído hablar de sus andanzas por el mundo y de su vida pintoresca. De sus días de bohemia me han llegado charlas salpicadas de picardía, y de su vida de gran señor, comentarics risueños y amables.

Creo que será movedizo y ágil en el decir, inquieto y nervioso en el relato. Frente a frente, en tono de amigos, la realidad me corre puerta afuera la imaginación.

Ballerini habla con pausas de filósofo y apenas recalca las palabras al pronunciarlas. Los acontecimientos más importantes de su vida se escurren por su dulzura en la conversación. Mide las frases con centímetro de "experimentado en indiscreciones periodísticas" y casi habla con recelo. Si el repórter dijo alguna vez cosas que debió callar, nos imaginamos lo que piensa Ballerini frente a una mujer. Y sus pausas y sus arreglos nos causan gracia.

Ya cuando lo obligamos a retroceder en el recuerdo, es un torbellino de documentación y la nota del pericdista promete el interés de su charla inteligente y agradable.

YA que este año me encuentra usted unido a Muiño, empiezo por algo que nos aconteció juntos.

"En el espléndido edifició donde Enrique tiene actualmente su hogar, hace muchos años estaba la humilde carpintería de su padre. Hombre honrado, trabajador, querido por todo el mundo, pero, para nosotros, muchachos un tanto haraganes, de un tamaño y de una energía que nos daba temor.

"Nunca había sido invitado a su casa. Una mañana estaba en el centro, sin dinero, sin saber qué hacer a la hora de la comida. En ese momento pasa Muiño:

"—¿Qué te sucede, hermano?

"—Y..., no tengo dónde ir.

"—Pero hombre, a casa. ¡El gusto que van a tener los viejos!

"Encantado, nos encaminamos para allá. Mezclada a nuestra charla del tranvía, ahora que lo estoy recordando, me parece oír la exclamación de Enrique:

"—¡Qué alegría van a tener los viejos! Siempre les hablo tanto de vos, que te quieren una barbaridad! ¡Pero qué suerte que te encontré!

"Así llegamos. A mí la sugestión de ese cariño en los padres de mi amigo había llegado a conmoverme.

"Al llegar a la puerta distinguimos al señor Muiño trabajando. Enrique le gritó:

"—Papá, éste es Albertito Ballerini.

"Oír el nombre y sentir que algo pasaba volando cerca de mi cabeza, fué todo uno.

"—¡Fuera de aquí, haraganes, vagos, cómicos!"

"Ballerini suelta una carcajada estrepitosa.

"—¡Cómo te quieren, Alberto!, parece que dice Muiño desde el escenario.

—De estas situaciones, un tanto incómodas, me han ocurrido una barbaridad. Estábamos en Chivilcoy con el circo de los Podestá. Yo hacía el galán de la compañía. Tenía estonces una estampa bastante respetable. Noche a noche concurrían al palco principal el señor intendente y sus familiares. Para abreviar detalles, entre la hija del señor intendente y este "galancito" se había mezclado Cupido y se hacía presente en sendas cartas bastante tropicales. Pero apareció el "tercero en discordia", personificado, en este caso, en el payaso. Este hombre se enamoró locamente de la muchacha y yo solía mirarlo con vista bastante "sobradora". Una noche estaba, como siempre, en el picadero y cerca del palco de mi "Julieta". Se acerca el payaso e inicia conmigo el juego de las estatuas. Consistía este entretenimiento en que yo repitiera todas sus muecas. De pronto el sinvergüenza se pone en una posición de lo más desairada y quieras que no me obliga a hacer lo mismo, de espaldas a mi dama. La indumentaria que vestía era justa al cuerpo y en esos ejercicios de gimnasia sueca, sucedió lo que era de prever, con el consiguiente aplauso del público ante el rasgón de mis pantalones. Salí indignado, para no volver más al picadero, pero, al día siguiente, y en los otros, fué inútil esperar carta de mi desilusionada admiradora.

"Entre mis gratos recuerdos de amistad ocupan mi preferencia la de dos camaradas desaparecidos que fueron mis inseparables: Carlos María Pacheco, que con sus obras me dió siempre motivos de lucimiento, y Evaristo Carriego, el gran poeta, que cantó al arrabal y me dedicó los siguientes versos, con motivo del estreno de "Juan Moreira", de Pacheco, donde interpretaba yo el protagonista, que encarnaba al guapo buen mozo y de corazón, criollo hasta los "caracuses". Decía así:

"Como en las lidias de Francia,
caballeresca y gentil,
tu belleza varonil
resucitó su arrogancia,
y esa gascona jactancia
que en gesto breve y triunfal
tuvo por última vez
Juan Moreira el inmortal.

"Yo también tuve en el teatro mi "cuarto de hora". Y esto es casi anecdótico. Fué en Montevideo, durante una temporada en que tuve que quedarme nueve meses haciendo teatro, con un cariño y un aplauso tan grande, que es imposible que yo mismo lo hubiera imaginado jamás. De eso me queda el recuerdo de mi nombre por aquellas tierras y en aquella época: café "Ballerini", licor "Ballerini", loción "Ballerini".

Y es tan verídico lo que nos cuenta, que saca de su archivo particular una serie de fotografías que lo atestiguan.

—De entonces le contaré algo que me sucedió con el mejor crítico uruguayo:

"El empresario del teatro donde debíamos actuar había "echado la casa por la ventana" en la propaganda. Estaba "inundado" Montevideo con affiches de mi "vera efigie". Debutamos, y al otro día, en plana importante del principal diario, con el título de "Ballerini", el crítico de marras me suelta un articulazo más o menos así: "Paseando días pasados por las calles de Montevideo, veo unos affiches: "Ballerini". Esto se repite en el hotel donde almuerzo, en el salón de té, en la peluquería, en el tranvía, frente a mi casa. Me acuesto pensando qué significaría esa palabra sola. Imagino un nuevo específico, una marca de cigarrillos, una serie de cosas parecidas. Al despertar me pareció que el sol me traía un nombre: Ballerini. Por fin a la tarde me entero, y, a la noche, por supuesto, tomo ubicación en la platea. Se levanta el telón, pasa el primer acto y no lo veo a Ballerini; llega y pasa el segundo y no sale Ballerini, finaliza la obra y yo sin ver a Ballerini..." Aquí, con puntos suspensivos termina la más original de las crónicas teatrales que me han hecho en la vida. De más está decirle que en los tres actos de la pieza, yo tenía un papel importantísimo y estaba en escena casi todo el tiempo. Le parecí tan malo al crítico aquel, después de la despampanante propaganda, que prefirió decirlo de aquella, tan fina manera. Ahora, lo anedóctico del asunto está en aquel señor, diez años después, llegó a ser mi gran amigo y no encontraba ditirambos apropiados para calificar mi labor.

"En este momento vuelve a surgir el circo en mi recuerdo, y de veras que allí han pasado cosas graciosas. Una vez un alto personaje me llevó a casa una muchacha:

"—Yo quiero que esta niña ingrese al teatro y que usted la guíe.

"—Muy bien, muy honrado con su distinción.

"Pero faltaba el nombre, la propaganda. La chica era portuguesa, la bautizamos: Lidia de Camoes. Al final le quedó "la Lusitana". La mandamos a Brasil, le hicimos el "tren" en los diarios y la recibimos con periodistas en la dársena.

"Preparamos el debut con "La intervención en la luna" de Escobar Bavio.

"Sale "la Lusitana": éxito formidable. Pero llega el último cuadro con algunas alusiones al football. Los partidarios de la platea se enardecen y empieza la batalla más feroz que he visto. Lo terminé en la Asistencia Pública. Desde entonces, cuando le pido algo a Escobar Bavio le digo: "Hágalo por aquella noche."

"Jamás había montado a caballo. Era empresario del circo un italiano y andábamos por la provincia de Buenos Aires. Un día me obliga a salir de gaucho. El amor propio no me dejó hacer comentarios y salí montado en un pingo nada manso. Me fué bien, y el italiano comentó al terminar la función:

"—Ma que tipe de gaucho. Mañana te llevarás la caballada a Chivilcoy.

"Salí con la caballada para Chivilcoy. No cuento cómo llegué y las cosas que me pasaron. Lo que usted se imagine será un poroto comparado con la realidad."

Seguimos conversando y confieso que es la primera vez que me sobran anécdotas para el espacio de mi nota periodística.

Pero prefiero decir que hemos finalizado con un recuerdo cordial y discreto para Blanca, y que Ballerini, con convicción, nos deja la más interesante de las confidencias.

—Diga usted que en mi vida he sufrido mucho, he amado mucho y que ahora soy un hombre feliz. Feliz espiritualmente y feliz como empresario de compañía, con mi tan querido Enrique ocupando mi escenario.

La "repórter" y don Alberto Ballerini, en la agradable tarea de hurgar/recuerdos... *Foto Padilla*



Ballerini y Orfilia Rico en una de sus más acertadas caracterizaciones

El pavoroso problema del analfabetismo

CON ENERGIA Y BUENA VOLUNTAD LA SOLUCION ESTARIA AL ALCANCE DE LOS GOBIERNOS

Desde Rosario nos escribe don Próspero Mazza:

HACIA tiempo que deseaba exponer mis ideas educacionales, y, si fuese posible, poner a consideración de las autoridades competentes, la solución de un problema en que se cifra el porvenir de los habitantes del país. Al fin la difundida revista MUNDO ARGENTINO, con una visión clara, abrió a todos las puertas de sus páginas para que expresasen en ellas su opinión sobre la plaga que azota a esta joven república.

Entraré al terreno para expresar mis puntos de vista, pues, como argentino, siento en lo más profundo de mi alma la enfermedad que, día a día, va carcomiendo nuestro organismo, sin que hasta el momento haya podido ser extirpada, habiéndose arraigado con poderosas y fuertes raíces. Creo, sin embargo, que el gobierno que actualmente rige nuestros destinos y los hombres que más tarde elija el pueblo para desempeñar las altas posiciones gubernativas, sabrán trabajar con ahinco en pro del más importante problema nacional, como ha dicho MUNDO ARGENTINO, teniendo en cuenta para ello las opiniones que vayan apareciendo en las páginas de esta revista, las cuales irán llenas de ideas amplias y bien intencionadas, tendientes a poner término a esta gran vergüenza nacional.

Con gran pesar he recibido la noticia del elevado tanto por ciento de analfabetos que hay en la república, y a continuación en mi cerebro se abre un interrogante: Si es tan grande el por ciento de analfabetos en nuestro país, ¿qué hicieron los gobiernos anteriores en tantos años para que dicha cantidad de ciudadanos incapacitados fueran mermando y poder llegar a un mínimo insignificante?

¡Nada!, me respondo con voz bien fuerte, nada que no fuera política. Y ha llegado el momento de dejar a un lado toda acción partidista. Estoy seguro que muchos me contestarían que existe una ley de educación. No lo niego, pero ¿ella ha servido en algo para llevar al ánimo de muchos padres ignorantes la conveniencia de que mandasen a sus hijos a la escuela? No, no ha servido, y seguirá no sirviendo hasta tanto las autoridades encargadas de ello no tomen otro camino para su aplicación. ¿Que cuál es ese camino? A mi juicio uno y muy sencillo. Veámoslo:

Según tengo entendido, la ley es obligatoria para todo niño en edad escolar, es decir: de 6 a 14 años. Pues bien: se podría hacer llevar, en combinación con el Registro Civil, un fichero en el cual estarían los nombres y la fecha del nacimiento de cada niño, a objeto de que uno o dos meses antes de llegar a la edad escolar, pasarle una nota al padre o tutor del niño, avisándole que en ese año debe mandar a su pequeño a la escuela. El padre tendría la obligación de contestar al pie de la nota, la escuela donde habría sido anotado.

Pero esto no sería suficiente, y la oficina encargada entraría en averiguaciones para comprobar si es verídica la información. En caso de no contestación o falso testimonio, las autoridades tomarían las medidas que creyeran más convenientes en contra del padre o tutor.

Ahora bien: como que muchos chicos son extranjeros y como escaparían así a la vigilancia de las autoridades, esos quedarían sin instrucción, y, para impedirlo, se tendría que habilitar un segundo fichero con los datos dados en los pasaportes que trae el padre al entrar en el país. Debo dejar presente que en cada uno de estos casos se debería llevar un control eficiente, y con ello el método que señalo no sólo sería aplicable, sino que traería consigo una merma considerable de analfabetos.

Ahora tendríamos un punto ya aclarado, faltaría otro que es tan indispensable como el primero. Si bien es cierto que la escuela es gratis para todos, se presenta muchas veces el caso, de que la no concurrencia sea motivada por falta, de solvencia del padre para comprar a sus hijos los útiles y hasta sus vestidos. ¿Cómo podría solucionarse esta situación? Creo que el gobierno debería costear el estudio primario a esos niños y también sus vestidos, aplicando un pequeño impuesto por la realización de partidos de football, ya que es un deporte tan generalizado, recaudándose por domingo una apreciable cantidad de dinero. Con ello se formaría una caja que podría llevar el nombre de "Caja pro merma del analfabetismo". Luego, con el concurso de diversas entidades sociales, las cuales son numerosas en el país, se llevarían a efecto funciones literarias, cinematográficas, etcétera, todo a beneficio de la caja.

Dos puntos capitales tienen solución hasta ahora, fáltanos un tercero. ¿El número de escuelas existentes en nuestro país es suficiente para dar educación a todos los niños argentinos? No, contesto inmediatamente, puesto que hay en el interior de la república pueblos que carecen de una escuela siquiera para poder concurrir un número apreciable de niños que están reclamando una educación eficiente, para desempeñarse en el día de mañana con capacidad en cualquiera de las actividades a que se dediquen. Y estoy por creer que esa plétora de maestros que existe en el país, según manifestaciones del ministro de Instrucción Pública, doctor Padilla, no alcanzaría para desempeñar cargos en las escuelas necesarias. Se ha llegado a decir que nuestros maestros son muy pretensiosos, que todos desean trabajar en las ciudades. No es para menos, señores, desde el momento que al salir de su hogar debe vivir en una pensión, y ¿es suficiente el dinero que se le paga a cada maestro para vivir decentemente? No, señores, puesto que en el campo hay maestros que están ganando 150 o 160 pesos, que, deduciendo los gastos de pensión, quedan reducidos a 70 u 80 pesos, pero, ¿esos maestros no tienen familia que mantener? Sí; y por lo tanto no les es ni remotamente suficiente la cantidad que se les paga.

Paguemos bien a los maestros y los tendremos entonces dispuestos a ir a cualquier punto de la república.

Como el gobierno carece de dinero para construir las escuelas necesarias, hago un llamado a los argentinos pudientes para que construyan escuelas en los puntos que designen las autoridades. Por último digo que, fundando escuelas, aplicando la ley de educación, y, a su vez, empleando a esa plétora de maestros, se hará una obra de provecho para todos que traerá, como consecuencia, el engrandecimiento de nuestra patria.

DEFICIENCIA ESCOLAR

Según el censo escolar de Avellaneda, sobre 45.000 niños sólo 30.000 tienen cabida en las escuelas, las cuales se encuentran repletas de alumnos; de modo que no menos de la tercera parte queda sin recibir instrucción. En cuanto las cifras de Avellaneda puedan reflejar la situación escolar general, es evidente que ésta no podría prolongarse sin sensibles consecuencias para el porvenir del país, pues sería a expensas de la idoneidad de sus hijos; y por otra parte la simple simpatía humana invita a pensar que los niños sin escuela pagarán mañana a duro precio, una culpa de la que ellos son inocentes. Todos los reproches que el individuo pueda hacer a la sociedad pueden ser injustos, menos el de haberle negado escuela o no haberle obligado a concurrir. Con eso no sólo le ha limitado su carrera en la vida, sino que ha quebrado las alas de su espíritu.

LO QUE HEMOS VISTO ESTA SEMANA



EL NUEVO EMBAJADOR BRASILEÑO, DOCTOR ASSIS BRASIL, presentó sus credenciales al presidente del gobierno provisional, realizándose con este motivo cordiales manifestaciones de confraternidad. El embajador del Brasil con el segundo introductor de embajadores, doctor Lascano, y uno de los edecanes del presidente de la república en la Casa de Gobierno



EN HONOR DEL DOCTOR RICARDO J. PAZ SE EFECTUO UNA DEMOSTRACION, celebrando su designación de jefe de la Inspección Veterinaria del Matadero y Frigorífico Municipal. El obsequiado rodeado de los amigos que le ofrecieron la demostración



Fué puesto en posesión de su cargo EL DELEGADO INTERVENTOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS, doctor Enrique C. Urien, a quien se ve en esta fotografía con el interventor de la Universidad de Buenos Aires, doctor Benito Nazar Anchorena, y otras personas



Al popular FOLKLORISTA ARGENTINO ANDRES A. CHAZARRETA SE LE OFRECIO UNA DEMOSTRACION, brindada por un núcleo de componentes de la agrupación artística Camuatí, con motivo de la brillante temporada que, al frente de su compañía, realizó en el teatro Nuevo, donde desarrolló una simpática actuación



Se celebró EL 58º ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA SOCIEDAD CIENTIFICA ARGENTINA con un importante acto público en el Club Universitario, al cual asistió una selecta concurrencia. El doctor Nicolás Lozano, presidente de la institución, durante la lectura de su discurso



Miembros que componen la COMISION PRO ESCUELAS DE LINIERS Y EL PERSONAL DIRECTIVO Y DOCENTE DE NUESTRA ESCUELA, establecimiento particular de instrucción primaria inaugurado recientemente bajo el patrocinio de las más importantes instituciones sociales del mencionado barrio de nuestra metrópoli



Una FIESTA DE CONFRATERNIDAD ARGENTINA Y BRITANICA MUY SIMPATICA fué la que se llevó a cabo en El Palomar, en ocasión del lunch que brindaron los mecánicos argentinos destacados en aquella base aérea a los pertenecientes a la aviación inglesa que son nuestros huéspedes



Fueron recibidos por el presidente del gobierno provisional LOS DELEGADOS DEL CONGRESO NACIONAL DEL TRABAJO que acaba de inaugurarse en la capital. La delegación fué acompañada por el doctor Eduardo Maglione, presidente del Departamento Nacional del Trabajo



Nuestros AVIADORES CIVILES HICIERON UNA VISITA AL PORTAAVIONES BRITANICO "EAGLE", siendo recibidos por las autoridades de la nave y acompañados para conocer las dependencias de la unidad de guerra que nos ha visitado integrando la escuadrilla británica. Los pilotos visitantes se retiraron muy satisfechos por las atenciones recibidas



Algunos de nuestros AVIADORES CIVILES OBSERVANDO ATENTAMENTE EL FUNCIONAMIENTO DE UN APARATO BRITANICO a bordo del "Eagle", cuyas características llamaron grandemente la atención de los visitantes, tanto de los avezados al manejo de las máquinas aéreas como de los que recién se inician en la práctica del vuelo



Inauguró sus sesiones el Congreso Nacional del Trabajo. El ministro del Interior, doctor Sánchez Sorondo, pronunció el discurso inaugural, diciendo, entre otras cosas: "QUEREMOS, DESDE EL PRESIDENTE ABAJO, HABLAR MANO A MANO CON LOS PATRONES Y CON LOS OBREROS."



Esta PLACA FUE ENVIADA POR EL PERSONAL DE LA KODAK ARGENTINA LIMITADA para ser colocada en la tumba que guarda los restos del que fué gerente de dicha sociedad, señor Clarence D. Feeley, en el cementerio de Rochester (Estados Unidos), homenaje póstumo del personal de la institución mencionada

FOTOS PADILLA, MOLINARI, DIEZ Y DELPAU



COMO SE HACE UNA ESTRELLA DE CINE

ALGUNA vez ha deseado usted ser actriz de cine en Hollywood?

¿Es usted rubia, castaña o morocha?... ¿Sus ojos son celestes, verdes o negros y orlados de grandes pestañas? ¿Sus amigos, y el espejo, que nunca miente, la encuentran preciosa? Si es usted muy bonita, al menos las opiniones se unen para encontrarle un "tipo", y es así cómo de noche, cuando la lluvia golpea los cristales de su ventana, cuando la vida se vuelve más buena y tierna, los sueños se tornan más propensos a volar en alas de las ilusiones...

¿Cómo no hallarse tentada, entonces, sobre todo cuando se es joven, por esa vida fastuosa de gloria y de lujo, por esos días de reina, por esa popularidad que os ensalza de la mañana a la noche y de la noche a la mañana, haciéndoos vivir en un ambiente de elogios continuos?

Para muchas mujeres, más profundo que todo eso es el deseo de llegar a ser una gran actriz. ¡La alegría de poder encarnar para el público sus alegrías y sus penas, sus dolores y sus tormentos, de poder ofrecer esas horas en que se escapa de sí mismo, apasionándose por la vida de los otros! ¡El saber que todas las noches una es amada por millares de hombres, y que ante una han enmudecido de emoción millares de jovencitas!...

Por hallarse menos en contacto directo con el público que la artista de teatro, la actriz de cine llega a conmovernos más profundamente. Con ella, la ilusión es más fácil. Es que una vive ante nosotros en un estrecho decorado de unos cuantos metros de "papel maché". La otra, en cambio, nos obliga a seguirla a través de decorados reales. Tan pronto estamos en Oceanía como en la China o Tejas. Tras la heroína nos convertimos en fantásticos aventureros, por países exóticos y abruptos, o tan pronto navegamos sobre frágiles piraguas al través de los cálidos mares del Sur, o nos paseamos por el romántico Japón bajo los guindos en flor, y son gheisas reales las que misteriosas nos sonríen bajo los multicolores quitasoles.

Si se trata, por el contrario, de quitar todo dominio exterior, que nos hace soñar con partir, de paisajes nuevos y de vidas aventureras, para no penetrar más que los dominios del sentimiento, es todavía la actriz cinematográfica quien, a mi parecer, nos conduce.

Para ella, el maquillaje sabio que no traiciona la luz de las candilejas; para ella, los mil recursos del director de escena para proyectar con plenos valores lo que más ha de impresionar al espectador. De continuo el desfile sobre la tela de los ojos claros y suaves, la boca temblorosa y tierna, o bruscamente la visión de lo que puede causar la ternura y la desesperación.

Y es porque habéis sentido todo esto, por lo que un día habéis soñado en ser estrella de la pantalla. Sin duda, por lo que ya os han dicho y por lo que la propia experiencia os ha enseñado, advertís ahora demasiado tarde los inconvenientes del oficio.

Yo misma, que he conocido infinidad de artistas de cine, desde la pequeña e insignificante figurita de un peso por día, que se dirige al estudio en el modesto "subterráneo", hasta la conocida estrella que llega siempre tarde y baja de su "limousine" entre dos lacayos japoneses. Yo misma, que así las he conocido, también he podido conocer el revés de la medalla... Y las he compadecido sinceramente.

Las he visto de cerca y desde otro ángulo de Hollywood. Me he acercado a las más famosas, y me he alejado de ese país de ensueño en donde viven y actúan con tal sensación de angustia, que si tuviera a mi alrededor un ser querido que aspirara a lanzarse a esta fantástica y atrayente carrera, haría todo por disuadirlo.

¿Queréis que sigamos juntas, asidas de la mano, vuestro caso personal?

Sois, indudablemente, muy bonita, inteligente, sensible y de una cultura general bastante extendida. Además, os despierta una gran atracción el arte cinematográfico, y vuestro expresivo rostro os permite toda clase de esperanzas. Gracias a esto, habéis escalado los primeros peldaños de la celebridad, quizá los más duros. Habéis debutado con papelitos insignificantes, pero que os han dado a conocer. Habéis ya saboreado los aplausos del público y los entusiasmos del director. Habéis, al fin, realizado el más grande de vuestros sueños: filmar un gran papel con rotundo éxito, en París o en Berlín. Vuestro nombre figura ya en letras de molde sobre sendos afiches y todas las revistas han reproducido el retrato en las escenas más emocionantes de la película. Ya os podéis, pues, considerar "lanzada". La vida se os aparece bella, y sólo os queda un deseo: que una gran firma norteamericana os contrate, y convertiros en la estrella de Hollywood.

Precisamente vuestro talento, o como dicen las camaradas, vuestra suerte, os sirven. Un gran director yanqui os ofrece un tentador contrato, y, loca de alegría, os embarcáis un buen día en el "Ile de France", entre una ola de repórteres, de fotógrafos y de flores. Apoyada en la borda, enviáis con el pañuelo los últimos adioses a los amigos y admiradores que quedan en el muelle, a vuestros parientes, todos contentos por vuestra alegría. Pero, a pesar de todo, el corazón se comprime. (Habéis partido. A bordo, el arrobamiento continúa. Los pasajeros, que no os conocían, ya saben vuestro nombre y os miran con curiosidad, y los que os conocían se han apresurado a rendirse a vuestros pies. El capitán, el comisario, la oficialidad, se ingenian para haceros la travesía más agradable. Las flores siempre son mantenidas frescas en vuestro camarote y todos os disputan para los bailes. Cuando, al bajar al comedor en traje de "soirée" veis todas las miradas fijas en vos, no cabe duda que os sentís un poco reina de todo aquello. Hasta el cocinero de a bordo ha confeccionado pequeños postres especiales, mientras los "grooms" se pelean en los rincones por uno de vuestros retratos recortados de un periódico.



Ya en Nueva York, la ilusión sigue. Diez veces más repórteres, doscientos más fotógrafos, y del barco pasáis a la hospitalidad cariñosa de los norteamericanos, felices de recibiros y de que améis su tierra. Mas el contrato está ahí, y no podéis retardaros ya más. Además, estáis tan impaciente por llegar a la ciudad que será la cuna de vuestra gloria mundial, que ni siquiera lo lamentáis.

Para atravesar los Estados Unidos se necesitan cuatro días y cuatro noches de ferrocarril. El viaje se torna cansador y el paisaje es espantosamente monótono. Desde el primer día vuestra piel ha tomado ese color marchito de las mujeres lindas cuando viajan. Vuestros cabellos están pesados de carbón y hollín, y vuestro impecable "tailleur" se arruga paulatinamente. Después del primer día y de la primera noche, cada día es más fatigante y aumenta ese indefinido malestar que causa el movimiento continuo del tren.

Coqueta, os inquietáis. "¡Dios mío! ¡Cómo estaré de fea al llegar! ¡Qué fastidio!" La fatiga física aporta con ella su inseparable tristeza. Ensayáis dominaros, escucháis las galanterías de vuestros compañeros de viaje, que no tienen otra distracción

que tomar de continuo alcohol, traído con premeditación en las maletas. Empezáis a daros cuenta de que un norteamericano bebido y un norteamericano fresco son muy distintos, y que desde la prohibición son más a menudo los bebidos que los frescos. Lo que solemos encontrar como último recurso de distracción, es desquitarnos comiendo, y, sin embargo, vuestro paladar no se acostumbra aún a la cocina anglosajona, donde todo es frito y hervido. Vuestro buen humor y espíritu se acomodan fácilmente; vuestro estómago, no. Y las noches desveladas os parecen cada vez más largas.

Pero ¡al fin hemos llegado!

¡No! No os habíais equivocado. He aquí un verdadero país de ensueño. Un sol resplandeciente, el mar, las montañas, los prados floridos, los caminos de naranjales, espléndidas propiedades y habitantes que respiran la felicidad de vivir.

Para manifestaros la simpatía y la confraternidad que aquí reza, los futuros compañeros han venido en masa a daros la bienvenida. No hay más que galanterías, risas, piropos e invitaciones que llueven. Esta noche tendréis que cenar con la simpática Clara Bow, mañana os esperan en lo de Anita Page, pasado mañana tomaréis el té en lo de Joan Artur, y dentro de dos días necesariamente con Rudy Vallee.

Uno de nuestros nuevos amigos os conduce al hotel en su magnífico automóvil, el que aún no ha pagado, pero esas revelaciones sólo las sabréis más adelante.

Ya estáis, pues, en la Meca del cine y con un contrato de debut de cuatrocientos dólares por semana, es decir, diez mil francos. Recibiréis por mes alrededor de cuarenta y dos mil francos y por año alrededor de quinientos veinte mil...

Y entonces es cuando las verdaderas penurias del dinero (iba a decir miseria) van a empezar, porque eso es lo que voy a explicar en un próximo artículo.

TITAYNA

Por las últimas lecturas hemos sabido que...

●●● en Sud Africa existe una araña, perteneciente a la familia de las "thalassius spenceri", que tiene la costumbre de alimentarse de pececillos. Se ha podido comprobar que para apoderarse de un pez, el insecto se ingenia de la siguiente manera: Como es de tamaño algo reducido pero, en cambio, tiene patas muy largas, **LA ARAÑA SE SUJETA CON DOS DE DICHAS PATAS, EN LAS CUALES TIENE UNA FUERZA EXCEPCIONAL**, a una piedra u otro objeto fijo, y deja flotar las otras seis extremidades en el agua, pero de manera que es imposible advertir su existencia en el líquido. Como el insecto permanece fijo, los peces pasan muy cerca, sin temor, pero tan pronto como uno de ellos se acerca a las patas que a modo de tentáculos flotan sobre el agua, la araña lo aprisiona y lo saca del agua, comiéndoselo lentamente.



...LAS PERLAS SON DURAS COMO UNA PIEDRA Y CUESTA MUCHO ROMPERLAS. La razón es que están formadas como las cebollas, es decir, una capa sobre otra, y la diferencia que hay entre las grandes y las pequeñas es que aquéllas tienen mayor número de capas que las segundas.

⁂

●●● la costumbre del regateo apenas se conoce en las casas de comercio inglesas. **TODOS LOS ARTICULOS TIENEN PRECIO FIJO** y quien va a comprar sabe que, por decoro propio, el comerciante no abusará de su buena fe.

⁂

●●● **LOS FARMACEUTICOS NORTEAMERICANOS VENDEN UNOS POLVOS MATA-MOSCAS** que se componen sencillamente de: glucosa comprimida en polvos 15 gramos; ácido arsenioso pulverizado, 85 gramos. Para usar estos polvos se echan en platos con agua colocados fuera del alcance de los animales, se empolvorean hojas de papel secante húmedas. Las moscas atraídas por la glucosa, mueren envenenadas por el ácido arsenioso.

⁂

●●● una persona algo habituada a manejar la pluma puede escribir por término medio treinta palabras por minuto, lo cual representa, con las curvas y espacios, una distancia de cinco metros, o sean trescientos metros por hora, **3.000 METROS POR JORNADA DE TRABAJO DE DIEZ HORAS**, y 1.095 kilómetros al año.

⁂

●●● cada vez que llega un tren a una estación terminal, en Prusia, **DESPUES QUE HAN BAJADO LOS VIAJEROS Y SE HA PROCEDIDO A UNA ESMERADA LIMPIEZA DE LOS COCHES**, entran éstos uno por uno, en un gigantesco cilindro que, luego de herméticamente cerrado, se llena de vapores de formol para desinfectarlos.

⁂

●●● **PARA LIMPIAR LAS BOTELLAS SE INTRODUCEN DENTRO DE ELLAS PEDAZOS DE PAPEL SECANTE** o de estraza con cáscaras de huevo rotas y una corta cantidad de agua. Se agita la botella en todas direcciones. Después se deja humedecer el papel y luego de haberlo movido nuevamente se vacía la botella con rapidez. Entonces se enjuaga, escurre y seca con un trozo de lienzo bien seco.

⁂

●●● en el pueblo de Pisek, Bohemia, no hay perros, pues a consecuencia de una muerte por hidrofobia **LAS AUTORIDADES ORDENARON QUE SE MATARAN TODOS LOS PERROS DE LA POBLACION**, y que en adelante no se permitiera la entrada a ninguno.

⁂

●●● **PARA SUPRIMIR LA POLILLA ES EXCELENTE** poner en un frasco lleno de alcohol común unos cuantos tallos de espliego. Dejarlo todo en infusión durante seis días. Por medio de un pulverizador esparcir esta esencia entre las ropas de un armario o de una cómoda, y no tener ya miedo de que las deteriore la polilla.

Los cuatro ases de nuestro golf harán conocer su valer en links extranjeros



El profesional del Ituzaingó Golf Club, Marcos Churio, dando las primeras lecciones del juego que él tan brillantemente domina a su hijito, un simpático pibe de cinco años
Foto Padilla

ESTA tarde partirán de nuestro puerto rumbo a Inglaterra los cuatro jugadores profesionales ases del golf argentino. Son los profesionales José Jurado, Marcos Churio, Tomás Genta y Héctor Freccero, quienes por primera vez llegaran a los links extranjeros representando a la Asociación Argentina de Golf.

Estos golfers, en quienes confían los aficionados, van a medirse con los más destacados del mundo, y frente a ellos han de demostrar cuáles y cuántos son los quilates y valer del golf argentino. Estamos seguros de que han de desempeñarse produciendo performances meritorias que servirán para consagrarlos entre los más calificados y así prestigiar también a nuestro deporte.

El cuarteto intervendrá en el campeonato abierto de la Gran Bretaña, concurso que congrega a los golfers campeones de todas las naciones. Los nuestros pondrán en la lucha todo el entusiasmo, vigor y energía para lograr resultados dignos de sus actuaciones, después pasarán a Estados Unidos, en donde participarán en diversos concursos.

La jira será provechosa, puesto que de la misma sacarán enseñanzas útiles. Y si José Jurado es la figura a quien los públicos europeos han conocido y aplaudido en tres oportunidades, sus compañeros de equipo, actuando en ambientes desconocidos evidenciarán también condiciones y cualidades para lograr honrosas clasificaciones.

Es, pues, oportuna una semblanza de quienes en los links extraños, y actuando en los grandes torneos, harán derroche de tenacidad, inteligencia y vigorosidad.

JOSE JURADO, EL GOLFER DE MAS PRESTIGIO

Ya conoce los aplausos del público europeo. El 8 de mayo de 1928, y durante la segunda jornada del campeonato abierto británico, fué aclamado en forma espontánea y estruendosa en los links del Royal Saint George's (Inglaterra) al establecer con 69 golpes el récord de la cancha, que pertenecía a George Duncan desde 1922, pero entonces la cancha era menor de 300 yardas.

En esa ocasión encabezó el grupo de los campeones hasta que, faltando 18 hoyos, igualaba con Walter Hagen, defeccionando en los últimos hoyos como consecuencia del esfuerzo efectuado ocupando el sexto puesto del concurso, colocándose así entre los mejores profesionales internacionales.

Es el más fogueado de nuestros golfers, y en el récord de sus triunfos cuenta con performances destacadas. En seis oportunidades se clasificó ganador de campeonato abierto de la república y fué tres veces segundo. Desde que en 1920 se estableció el Gran Premio Golf Club Argentino, Jurado inscribió seis veces su nombre en el trofeo y dos veces ocupó el segundo puesto, y en 1927 ganó todos los trofeos disputados en el país entre profesionales. Fué después de esa hazaña cuando las autoridades del Golf Club Argentino, en el cual actúa de profesional, decidieron enviarlo a Inglaterra para participar en el concurso ya citado.

Después de finalizado ese torneo, sostuvo en Londres un match con el famoso profesional inglés Aubrey Boomer, campeón de Francia, por un trofeo donado por el ciudadano argentino Ricardo Green. Jurado venció a su rival después de una lucha interesante y de alternativas variadas, por 2 a 1; Percy Boomer, hermano del profesional vencido, lo consideraba imbatible en su propia chancha. Es preciso decir que aquel jugador había vencido a Jurado cuando éste participó en 1926 en el campeonato de Bélgica, pues en esa oportunidad el nuestro fué segundo de Aubrey Boomer. Jurado, un año después, se desquitó así de aquella derrota.

La fama de Jurado radica en la potencia de sus drives, que alcanzan distancias enormes, y en la precisión perfecta de sus swings. Hombre de gran serenidad, volverá, sin duda, a mezclar su nombre en las clasificaciones finales de los concursos entre los ases de más fama y renombre.

Héctor Freccedo, el más joven del team, a quien la jira ha de ofrecer grandes enseñanzas
Foto Padilla



José Jurado, durante su jira de 1929, en los links de Roehampton (Inglaterra), después de haber efectuado un potente swing, observa, como el público, el paso de un aeroplano sobre el campo de juego. En esta oportunidad capitaneará el equipo *Foto Photopress*

MARCOS CHURIO, RIVAL PELIGROSO POR SU TRANQUILIDAD

Es actualmente el profesional argentino que luce el título de campeón, por haberlo obtenido el pasado año venciendo en la final a Fred Robertson. En 1926 lo obtuvo por primera vez, pues venció a su hermano Pedro en el match final, después de haber eliminado a José Jurado. También ese año obtuvo el campeonato abierto y ganó el sudamericano disputado en los links del Montevideo Golf Club. Hombre joven, cuenta treinta años, lleva en sus venas sangre éuskara, por lo que es pertinaz y sereno. Desde los ocho años, que comenzó de caddie en el Mar del Plata Golf Club, está dedicado al sport.

De su progreso en el juego dan cuenta sus brillantes performances. Fué runner-up de Jurado en el Campeonato Abierto en 1927 y 1929. En el Gran Premio Golf Club Argentino en 1928 y 1929, y en 1928 en el Premio Córdoba Golf Club.

En 1928 y 1929 ganó el concurso del Mar del Plata Golf Club. Le correspondió el segundo puesto el pasado año en este mismo torneo, pues el primero lo ocuparon los profesionales ingleses Boomer y H. Cotto. Pero en cambio, en un match con este último, por una copa instituída al efecto por la entidad marplatense, venció al golfer extranjero por 4 y 3.

Es, sin duda, uno de los más hábiles de nuestros profesionales, y con chance para desempeñarse con acierto frente a los más calificados golfers del mundo. Jurado ha tenido en él a su más decidido rival, y en los links extranjeros en que ahora va a actuar, ha de hacerlo con eficacia y el tesón propio de los hombres de su raza.



Tomás Genta es un jugador muy entusiasta y constante, y es de esperar que su actuación ha de ser excelente en los links europeos
Foto N. N.

TOMAS GENTA MEJORÓ SU ESTILO

Este profesional ha evidenciado en la última temporada haber obtenido mayor técnica y mejor estilo. Hombre constante y cautivado por el sport, ha trabajado constantemente para lograr destacarse. Empezó como caddie en el San Andrés, luego como auxiliar fué al Club Pacífico, y de allí a Montevideo, para volver a Sáenz Peña. Actualmente es segundo profesional del Jockey Club en su cancha de San Isidro, en donde pudo dedicarse a la práctica constante del juego, y así adquirió rápidamente mayor seguridad y mejoró mucho su estilo.

Es un pegador formidable. Participó en

(Continúa en la pág siguiente.)

el torneo por el Gran Premio Golf Argentino en 1928, y Jurado, con quien le correspondió enfrentarse en la primera rueda, lo eliminó por 6 y 5, pero al año siguiente se colocó quinto en el mismo concurso.

La performance más destacada de Genta, y que sirvió para destacar sus buenas condiciones, la logró el pasado año, cuando en el Campeonato Abierto de la República, disputado en San Andrés, se adjudicó la victoria, luego de batir el récord de la cancha con 288 golpes, bajando en tres el que estableciera Jurado en 1924.

En los últimos torneos en que le correspondió actuar, no hizo nada más que afianzar sus excelentes cualidades y condiciones. Ha de desempeñarse con entusiasmo, y esta jira le resultará beneficiosa, por cuanto al codearse con los más capaces y calificados del mundo, sabrá adoptar nuevas modalidades y así mejorar aun más su estilo en tácticas y técnicas.

EL PROFESIONAL MAS JOVEN: HECTOR FRECCEDO

En la actualidad sólo cuenta veinticuatro años, y es uno de los profesionales de esta era que mucho prometen, porque a su juego elegante y tranquilo se une su buen estilo y fuerte pegada. La jira le proporcionará ocasiones para asimilar muchas enseñanzas, que en su carrera han de rendirle provecho y satisfacciones.

Como sus compañeros de equipo, comenzó como caddie en los links del Golf Club Argentino. Después puso un paréntesis en su carrera, y pasó a ser empleado del Ferrocarril Central Argentino. En 1926 cautivado por las bellezas del deporte, se entregó de lleno a él y abandonó su empleo para ingresar en calidad de segundo profesional del Mar del Plata Golf Club. Pero cuando en 1927 José Jurado dejó el Lomas Athletic Club, Freccedo pasó a ocupar la vacante, y actualmente desempeña su profesión en esta entidad.

Tiene, con Pedro Churio, el récord para 18 hoyos en la cancha de San Andrés, con 69 golpes, establecido en el último Campeonato Abierto de la República. Hombre inteligente, posee condiciones naturales para el golf, por lo que ha de lograr perfeccionar su juego y estilo.

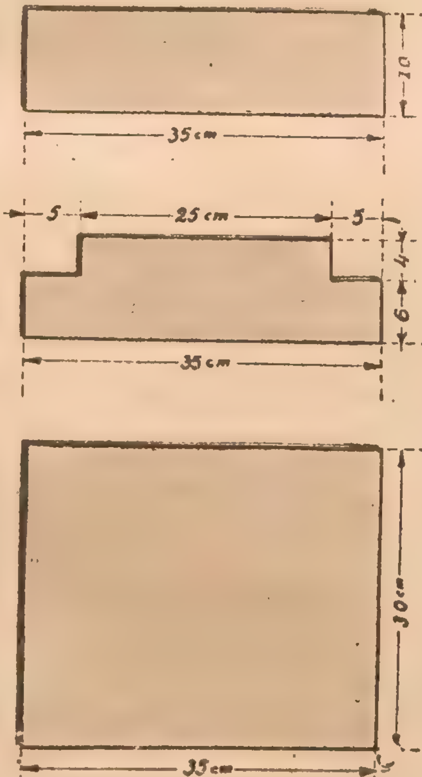
AGUSTIN SELZA LOZANO

Sugestiones prácticas

ORIGINAL MESITA AUXILIAR

En nuestro deseo de continuar indicando a nuestros lectores los procedimientos que deben seguirse para la construcción de muebles prácticos y utilísimos en todo hogar, presentamos hoy esta cómoda mesa de auxilio.

En primer lugar son necesarios cuatro tirantes cuadrados que midan cinco centímetros en cada frente. De estos tirantes, dos serán perforados sobre dos frentes seguidos. En el primer frente se efectuarán cuatro perforaciones de cinco centímetros de largo por dos de ancho y otro tanto de profundidad. La primer perforación partirá de la orilla del tirante, la segunda tendrá lugar a 15 centímetros de la primera, la tercera a 20 centímetros de la anterior y la última a 13 centímetros de la tercera. En el otro listón las perforaciones se efectuarán a la altura de la primera y de la cuarta.



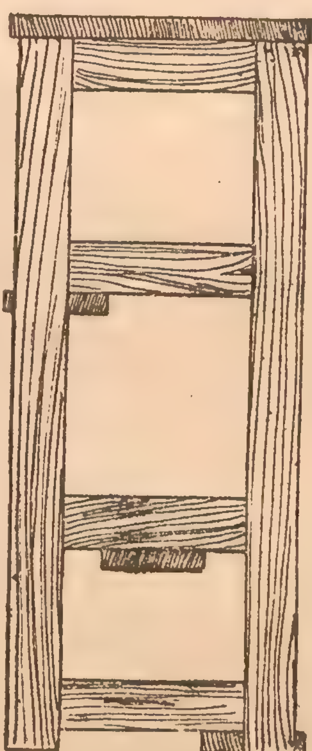
Los otros dos tirantes sobrantes no se perforarán más que sobre un solo frente, con cuatro perforaciones hechas a la misma altura que en los anteriores tirantes.

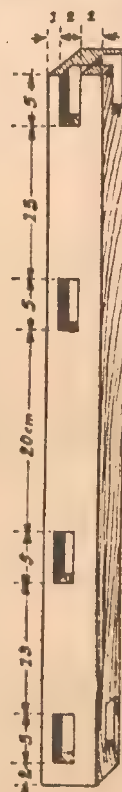


Además de los cuatro tirantes se requiere: una tabla de 35 por 30 y 2 centímetros de espesor; 3 tablas de 35 por 10 y 2 centímetros de espesor y 8 tirantillos de 24 por 5 y 2 centímetros de espesor, y 2 de 34 por 5 y 2 centímetros de espesor.

Con dos de las tablas de 35 por 10 se procederá a entallarlas en los ángulos, de manera de quitarles un rectángulo de 4 por 5 centímetros de cada lado.

Para armar la mesa se procederá a unir primero los tirantes que sirven de patas, armándose de dos en dos, por medio de los tirantes travesaños de 24 centímetros, los que se calzarán y encolarán en las perforaciones hechas ex profeso. Una vez terminados de armar serán unidos a su vez con ayuda de los dos travesaños de 34 centímetros. Cuando se haya terminado con esto, se atornillará la tabla de 30 por 35 en la parte superior y por encima de la armazón, es decir, del lado donde los travesaños llegan al mismo borde de las patas, unos tornillos algo gruesos atravesando la tabla se hundirán en los montantes que hacen las veces de patas. La tabla que llevará una perforación central para mejor facilidad en su manejo, se pondrá contra el suelo para la aplicación de los peldaños. Las dos tablas entalladas harán el primer y tercer peldaño. La tabla sin entalle es la que forma el segundo peldaño. Los tres deberán ir sólidamente atornillados en sus correspondientes travesaños. La mesa quedará entonces terminada.





Es fácil comprender que cuando la tabla está por encima, es cuando forma mesa, y cuando se da vuelta hace las veces de práctica escalera.

UN BUEN SISTEMA DE EMBALAR BICICLETAS

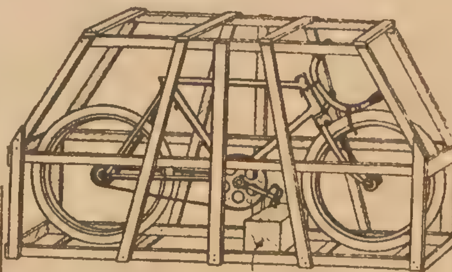
Las bicicletas suelen sufrir al ser transportadas, sensibles deterioros. Por esa causa conviene, en casos de traslados más o menos prolongados y en que el cuidado de la máquina queda librado al criterio de diversos peones, efectuar un consciente y estudiado embalaje.

Esto es posible lograrlo con bastante facilidad, fabricando con algunos listones una armazón por el estilo de la que reproducimos en el gráfico correspondiente.

Los listones irán clavados entre sí. En los ángulos, la proporción será de tres en vez de dos, como en el resto de la armazón, a fin de brindar una mayor seguridad y eficacia.

Las dos partes de la armazón irán unidas entre sí por cierto número de travesaños, debiendo tener especial cuidado en dejar entre ellos espacio suficiente para la bicicleta.

Cada rueda descansará sobre dos listones bien ajustados, encontrándose sujetos en su ancho por dos tarugos de madera clavados en cada lado de la rueda. La cartera de herramientas, el asiento, el farol y otros accesorios podrán ser enviados dentro de un cajoncito, el que irá clavado dentro del embalaje.



El manubrio, también desmontado, irá fuertemente sujeto a la bicicleta.

La página rural

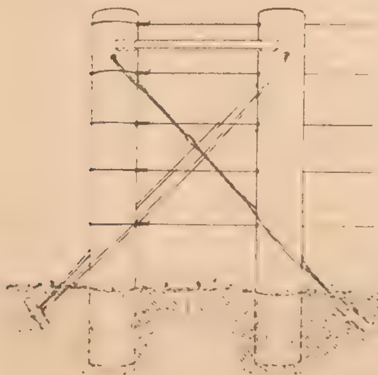
COMO SE COLOCA UN ESQUINERO DOBLE

Si bien ningún alambrador de oficio debe ignorar en qué forma se coloca el esquinero llamado "oriental" o "esquinero doble", no ocurre lo mismo con la mayoría de los pobladores rurales, sobre todo de los chacareros.

Por eso hemos querido ilustrar el procedimiento, ya que no existe forma más segura de formar los ángulos básicos en los alambrados.

Como lo indica el grabado, se cavan dos hoyos a una distancia de un metro uno de otro. En ellos se colocan los dos postes, que formarán el esquinero y se procede a apisonarlos sin apretar mucho la tierra.

Acto continuo, sirviéndose de un formón, se abren, entre el espacio destinado a los dos hilos superiores del alambre, los agujeros en que irá la varilla de resistencia, que puede ser reemplazada por una barra de hierro de un espesor no inferior a una pulgada con tope en la parte interior y rosca y tuerca en la posterior.



Colocada la varilla, se ubicarán y colocarán las riendas, que pueden ser dos o una, y de cuatro o seis hilos. Al colocar una sola, se conservará la que va de la parte superior del poste principal hasta detrás del segundo.

Bien parejos los hilos de las riendas, se enrollarán alrededor de un pedazo de madera o hierro y se enterrarán a pisón en un hoyo previamente abierto al pie del poste, y, mejor aún, pegado al mismo.

Afirmados los postes y la rienda, se retorcerá ésta, empleando como palanca un trozo de madera dura o un pedazo de hierro y aun una llave de alambrado.

Sólo la cooperación salvará a los productores rurales

Debe procederse sin tardanza a organizar la producción

El momento rural es de transición, impuesta por fuerza de duras circunstancias que son de público dominio.

Si la población de la campaña se coloca a la altura de esas y extrae de ellas las enseñanzas necesarias, el año actual señalará, tal vez, la evolución general más grande que hayan experimentado hasta ahora las industrias agropecuarias, que surgirán en condiciones de alcanzar una culminación que las conducirá por la senda proficua del progreso con innegable repercusión sobre la economía nacional.

Varias grandes etapas han marcado el avance de la ganadería y la agricultura. La primera se inició a raíz de la organización nacional subsiguiente a la caída del caudillismo y podría simbolizarse en la plantación de los primeros postes de alambrado, obra de la prédica tenaz y violenta de Sarmiento. Vale decir, que al viejo luchador se le debe la delimitación de los predios que tornó posible la domesticación de las haciendas y su rápido refinamiento.

Constituye la segunda etapa la extensión de los rieles pampa adentro y la retirada definitiva del indio, obra del general Roca. De su primera presidencia datan las grandes construcciones ferroviarias, en pos de las cuales iba el arado, estableciéndose las primeras colonias alrededor de las estaciones de los ferrocarriles. Al propio tiempo se iniciaba la mestización en gran escala de las haciendas, que había de conducir al país al elevado puesto de primer productor de carnes del mundo.

Salvo las contingencias naturales y las pasajeras crisis de ellas emergentes, la marcha ascensional no sufrió interrupciones.

Y así nos convertimos en los más fuertes exportadores, no sólo de carnes y sus subproductos, sino, también, de cereales y lino; pero desde hace varios años pasamos a ocupar un lugar en la producción triguera inferior al del Canadá, que teniendo tierras menos buenas que las nuestras, nos aventaja en metodización del cultivo.

Aumentar la producción a ultranza parecía ser la palabra de orden, y esa equivocada composición de lugar ha producido resultados amargos que vienen gravitando sobre ambas industrias madres desde hace algunos años.

En determinado momento la atención de todo el mundo, alucinado por precios vigentes, se ha dedicado con exclusividad ya sea a la cría de ganado o a la agricultura.

Podría afirmarse que ha habido verdaderos "rushes" en ese sentido, tan entusiastas y tan poco meditados como los de los buscadores de oro en las frías comarcas del Norte, lanzados en loca carrera hacia la conquista de una mirífica fortuna entrevista.

Nada perdían en su desatentada atropellada los mineros, pero el pequeño explotador de industrias rurales lo arriesgaba todo y todo lo perdía.

Los ejemplos podrían multiplicarse al infinito. A raíz de la guerra europea, terminados los grandes contratos de aprovisionamiento de carne, decayó el precio de los bovinos y se mantuvo firme por unos años más el de los ovinos. Con grande afán, todos, especialmente al Sur de la provincia de Buenos Aires, se deshicieron de sus vacas y se dedicaron a la cría de ovejas. Bajaron bruscamente las cotizaciones de las lanas y desaparecieron, también, los lanares, para volver al vacuno.

Idéntica cosa ocurre entre los agricultores: todos o casi todos siembran maíz un año, y como el exceso de producción hábilmente aprovechado por la especulación, determina la baja del mercado, al año siguiente se procura resarcir pérdidas con el trigo, el lino o cualquier otro cereal.

Además, parece haber sido en el pasado norma de la explotación rural, especialmente por lo que a la agricultura respecta, producir cantidad sin mayor esmero en calidad, es como el jugador que pone todo su dinero a una carta, dedicándose al cultivo unilateral.

Y por eso es que el agricultor sufre más que nadie en la amarga probanza del año fenecido y el corriente, pues, no dispone más que de maíz o de trigo, y ninguno de esos cereales obtiene precios que permitan obtener ganancias.

Casi análogo es lo que le sucede al tambero y al pequeño criador de ovejas.

La situación que bosquejamos a grandes rasgos debe determinar el principio de nuestra tercera etapa evolutiva, que deberá tener por características el mejoramiento de los productos, la organización de su venta y el ajuste y modernización de los sistemas de explotación.

Se llegará al logro de los ideales anotados sólo mediante la ayuda desinteresada de todos y una perfecta conjunción de intereses, basándose en la cooperación y en un afán de perfección que importe el destierro de viejas prácticas, entre las cuales la más viciosa resulta, a no dudarlo, la ya indicada de la unilateralidad de producción. Queremos significar que debe adoptarse el sistema mixto de explotación, o sea la chacra-granja, por la implantación de la cual tanto vienen bregando las instituciones oficiales y otras de carácter público.

Pero el éxito de la chacra-granja no estará asegurado mientras no se apoye en el cooperativismo agrario, que nos pondrá en condiciones de normalizar la colocación de la producción.

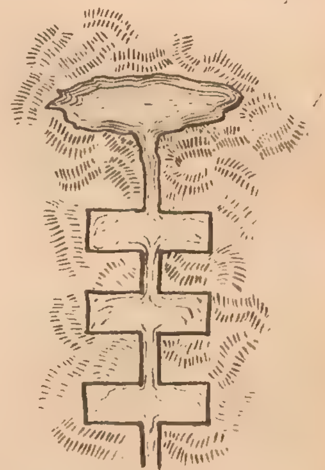
MUNDO ARGENTINO invita a la población rural a meditar detenidamente sobre lo expuesto y a proceder sin tardanza a la unificación cooperativa, que será su única salvación.

ARREGLO DE AGUADAS EN LOS CAMPOS DE SIERRA

En los campos de sierra, las aguadas consisten casi siempre en manantiales que forman pequeños arroyos.

En los casos en que la vertiente sea poco caudalosa y su excavación no aumente el caudal de líquido, se cavarán zanjones en forma de arroyos, que se cruzarán con otros más amplios, que sirvan de depósito y que permitan a la hacienda beber con comodidad.

El arroyito que se forme llenará los depósitos, que tendrán de tres a diez metros de largo, veinte centímetros de ancho y no más de cuarenta de profundidad.



No deben ser excedidas las medidas que damos, por cuanto una mayor anchura pacilitaría la caída de animales pequeños. Por la misma razón debe limitarse la profundidad.

El manantial mismo se cercará con una pared rústica de piedras, o de terrones o bien con un par de hilos de alambre para evitar que los animales se metan en él, le revuelvan el agua y lo tornen barroso.

El arroyo y los depósitos se dispondrán siempre siguiendo el declive natural del terreno, pues al llenarse, se renovará y mantendrá limpio el líquido.

Cada mes serán revisadas y arregladas las aguadas.

DEBE ELEGIRSE CON TIEMPO LA SEMILLA A SEMBRAR ESTE AÑO

Los agricultores deben seleccionar con especial esmero en este año la clase de semilla que elijan para sembrar.

Simiente que no sea del más puro pedigree, y, como tal, ofrezca las mayores garantías, debe ser rechazada en absoluto, si se desea obtener una buena cosecha.

No debe echarse en olvido tampoco la elección de la variedad más apropiada a cada zona, si no se quiere llegar a un fracaso irremediable al final del año agrícola.

Las empresas ferroviarias sostienen chacras experimentales con el único y exclusivo objeto de ayudar al colono y guiarlo en sus sementeras. Dirigiéndose a esas chacras, o bien a la sección Fomento de los ferrocarriles, se puede hacer analizar muestras de tierra y obtener datos y consejos sobre semillas adecuadas y procedimientos de cultivo.

Análoga organización pone a disposición de los chacareros el Ministerio de Agricultura.

Nunca se podrá insistir suficientemente sobre el asunto que nos ocupa. Es menester que el chacarero comprenda que cuanto mejor trigo produzca, más fácilmente y a mejor precio lo venderá.

Dadas las difíciles condiciones imperantes en el mercado de cereales, se puede anticipar que en el año próximo sólo encontrarán colocación los productos de primera calidad.

Aún se está a tiempo, mientras se roturan las tierras, de examinar y preparar debidamente la mejor simiente posible.

LAS VACAS DE POCO RENDIMIENTO DEBEN SER ELIMINADAS DEL TAMBO



Una vaca que produzca poca cantidad de leche se convierte en una hipoteca ilevantable para el tambero.

Los precios medios de arrendamiento de campos ocupados por tambos varían desde treinta a ciento veinte pesos por hectárea. Tomando como base de cálculo el precio más bajo, y dado que cada hectárea difícilmente mantiene más de dos vacunos, tendremos que el tambero paga quince pesos o más de pastaje por animal, y, consiguientemente, no puede conseguir el más alto rendimiento posible.

Hay vacas que apenas dan cinco litros de leche durante seis meses y el resto del año no producen nada. Vendida esa leche al precio corriente de seis a ocho centavos, establecerceremos el siguiente cálculo:

Pastaje de la vaca, quince pesos; novecientos litros de leche, a seis centavos por litro, cuarenta y cinco pesos.

Sumando los demás gastos de explotación, intereses del capital invertido, etc., los quince pesos del pastaje sumarán fácilmente treinta pesos.

De modo, pues, que la vaca en cuestión sólo producirá diez pesos por año, pequeña utilidad que desaparece si se considera que el precio mínimo del arrendamiento corresponde a campos que sólo mantienen un animal por hectárea.

Muchas veces la causa determinante de la escasez de leche consiste en un pobre estado de salud. Conviene que el tambero examine con detenimiento sus animales y recurra, en casos de duda, a los consejos de un veterinario. En más de una ocasión, un animal que se considera "entecado", o, simplemente "charcón", no es más que tuberculoso, puede llegar a contagiar a todo el tambo.

CHARLAS FEMENINAS



TEMEROSA

Mi humilde cuartilla titulada: "Mujer, no te inquietes", me ha valido varias cartas que mucho agradezco.

Todas, salvo una, son de "maridos", maridos desventurados por los celos de las mujeres. Es verdaderamente sorprendente, esto, e increíble. Yo me pregunto, ¿qué ganaron con esclavizar a un hombre? ¿Cómo se atreven a tanto riesgo las mujeres? Porque si el hombre es bien educado, tolerante y culto, cederá, seguramente, a la imposición de la esposa; pero, ¿si no lo es y prefiere romper lanzas? Entonces la guerra se establece en el hogar y la mujer es la única responsable y causante de ella.

Estoy segura que todo hombre que materialmente se queda por la fuerza junto a una mujer tiránica y celosa, aleja de ella su espíritu y éste va al encuentro de una esperanza y de un anhelo de dulzura que no existe en el hogar. Un marido que nunca pensó en la infidencia, en un momento dado, de obligada obediencia, tras la escena de los celos ridículos, da, sin quererlo, forma de mujer a su pensamiento de liberación, e imagina que una boca sonríe, y que otros brazos hay que no retienen en forma de cadenas su cuello... Y como la idea se repite y la escena también, involuntariamente, en la primer mujer qué pasa, el ensueño se realiza... Y he aquí un marido que se va...

Yo no he querido nunca hacer a las mujeres el desfavor de creerlas torpes, pero en esta ocasión y, según las cartas que me llegan, son más que torpes, son criminales de su propia ventura. Matan al amor en el afán de aprisionarle... ¡Pobre amor, que sólo exige para vivir, que no se le oprima!

Me escribe también quien se firma: "Temerosa". ¡Qué amarga carta!

"Es fácil — me dice — decir como usted: Si yo tuviera un marido le dejaría libre, no le preguntaría de dónde viene, ni adónde va... ¡Pero, si usted supiera la tortura de mis celos, si usted adorase a ese hombre y ese hombre tuviera unos cuantos años menos que usted, ¿qué haría usted?"

Si la señora "Temerosa" me hubiera dado su dirección, yo le hubiera dado mi receta. Mas no me ha honrado con tal confianza...

Pues, si yo tuviera a mi lado a un hombre joven, no sería tampoco celosa, le dejaría libre, le empujaría para que saliera, para que se divirtiera, y estoy segura que al verme tan noble, heroica y generosa, me llevaría enroscada en el corazón.

Ser celosa, señora, es declararse inferior. Es reconocer en otra la superioridad, es creer que sus méritos son mayores, puesto que al temerla, la creemos capaz de poder arrebatar lo que es nuestro. Los celos indican un pobre amor, débil y una soberbia necia, un convencimiento completo, de la escasez de méritos o encantos propios. Los celos son desconfianza, y la desconfianza es el peor de los vicios, del que sólo podemos curarnos con voluntad.

Si su juventud ya no existe, que exista su bondad. Si usted cree que el amor de su marido ya no le une a usted, que le una la tolerancia.

Yo no creo de un hombre, a que se le trate con dulzura y bondad, otra cosa que la bondad y la dulzura como retribución. Yo no creo que el hombre a quien se le haga sentir la esclavitud, pueda sentir amor por quien le esclavice. Será un sometido, pero no un afectuoso, ni un enamorado. Enamorado será el que no sienta la imposición del amor... ¡Tanto y tanto hay que decir sobre esto!

Yo sé una cosa, señora, muy humana y muy lógica. Es un poco amarga, tal vez: cuando un hombre ha desechado de su corazón a una mujer..., ¡no hay nada que hacer ya! Cuando un hombre quiere irse..., ¡no hay nada que hacer tampoco! Resignarse, abrir las puertas y dejarle partir; pero antes de llegar a eso, para evitarlo, tenga usted presente, el único medio, si quiere vivir en el corazón de un hombre, no se imponga, conquístele, sin usar de sus derechos, ni menos reclamar los que le da la ley... Leyes no hay más que las leyes sociales que, socialmente, se obedecen... Pero el corazón, el corazón, ni sabe de leyes, ni sabe de obediencias, ni menos de mandatos... La esclavitud le repugna al amor y es rechazada por el corazón.

Ensaye, usted, un último remedio: deje a su marido en libertad. El primer día sufrirá usted; el segundo, también, mas después se acostumbrará y encontrará que es deliciosa la bondad, que aquel dejo de amargura que sentía usted en su alma, cuando sabía que cometía la injusticia de obligar a su marido a permanecer a su lado, refunfuñando, ya no existe, y que, en cambio, una comodidad se establece y una tranquilidad y un bienestar grande les une a los dos. Su marido saldrá menos y será mejor compañero para usted. Verá en usted a una amiga en vez de una enemiga que atenta en todos los instantes contra sus derechos. En la vida nadie tiene derecho sobre la existencia ajena. Usted no puede beberse sorbo a sorbo, la libertad de su marido, porque si al principio cree usted que ese es el medicamento que cura el mal de sus celos, muy pronto se dará usted cuenta que es el veneno lento que mata al amor.

La libertad ajena es cosa sagrada; yo no me he atrevido nunca a poner ni la punta de un dedo, sobre la libertad de nadie. Es un pecado del cual no tengo que acusarme. Por eso, tal vez, soy tan respetada en mis derechos.

Los argumentos más grandes, señora, son la bondad y la tolerancia; lo que usted no logre por esos dos caminos, no lo logrará de ninguna otra manera. Sobre todo, no ponga nunca mala intención... Dice el Buda: "Si alguien obra con mala intención, el dolor le seguirá. como la rueda que va tras el buey que tira el carro.

"Si alguien comete el pecado de coartar la libertad ajena, que no se regocije, que el dolor es el producto de tan grave mal... El que hace bien regocíjese, que la dicha es el resultado del bien."

Y a los señores que me han escrito, ¿qué es lo que puedo responderles? ¡Muy poca cosa! En la vida del matrimonio no hay que perder la primer batalla; lo primordial es no ceder la primera vez, es no tolerar la primer escena de celos. Lo malo es quedarse en casa prisionero el día que sintió el primer deseo de salir.

El error más grande es dejar de ser el dueño de sí mismo. ¡Si a las mujeres lo que nos gusta es estar sometidas! Es obedecer y no mandar. Lo grave es dejarnos equivocar, dejarnos engañar, dejarnos mandar la primera vez. No hay mujer terrible, ni mujer celosa; lo que hay, es que unas son torpes y otras inteligentes. Lo felicito a usted, señor, si en suerte le tocó la inteligente; lo compadezco si la torpe le salió al encuentro, y en un mal cuarto de hora, se le metió en el corazón y en los ojos. ¡Pobre de usted!

MESEC TUBAT

LAS ULTIMAS BAÑISTAS



Ya emprenden el regreso las últimas bañistas, corridas por los primeros fríos otoñales. En la playa de La Balandra, de la Magdalena, LAS SEÑORITAS AGUEDA SAMENTINI, SARA IBARLINA, CATALINA MURADA y CHICONGA CHAVES realizan un paseo por la mencionada playa, como dándole el adiós de la temporada.



SEÑORITAS DE RODRIGUEZ Y CORREA, dispuestas a tomar el último baño



Un terceto tomando el sol de la tarde: SEÑORITAS CARMEN MARO Y ELDA Y ALICIA RICOTTA



LAS SEÑORITAS NICOLASA TELLERIA Y MARIA LUISA ALONSO y el señor A. Peluffo



LA SEÑORITA DE JIMENEZ, en la playa de La Balandra, sonriendo ante la perspectiva del baño

Fotos Varela

Una tarde en la pileta de natación de Estudiantes de La Plata



Encaramados en el tobogán, LOS PEQUEÑOS BAÑISTAS POSAN PARA NUESTRO FOTOGRAFO, momentos antes de zambullirse en la pileta, donde todos sueñan con batir récords de permanencia en el agua



Un poco de ejercicio fuera de la pileta COMPLETA LA SESION DE NATACION DE LAS FUTURAS MAMAS, que se forman así en un ambiente sano y de común optimismo



En amable camaradería las pibas y pibes de la institución platense PASAN HORAS DE SOLAZ QUE NO CAMBIARIAN POR NINGUNA OTRA, pues el deporte de la natación es el que brinda más alegría



Los muchachos tomando, en forma caprichosa, UN BAÑO DE SOL COLECTIVO

Fotos Varela

BREVE HISTORIA DE UNA PESQUISA CELEBRE

POR

DOLLAN CROLLEN

UNA madrugada fría y triste del mes de febrero. Por un camino del bosque de Armanivilliers corre un auto en el que van cuatro hombres. De pronto, uno de ellos divisa, por entre las brumas que aún envuelven al bosque, algunas llamas que surgen de una zanja.

—Está ardiendo el bosque—les dice a sus compañeros.

—No es posible—le responden;—será alguien que habrá hecho una fogata para calentarse.

Cambian unas cuantas frases más los viajeros, hasta que la duda los incita a comprobar la causa del misterioso fuego. Descienden del auto y se dirigen al lugar. Al llegar a la zanja quedan todos horrorizados al contemplar un cadáver envuelto en llamas. Mientras uno se apresura a participar a la policía el macabro descubrimiento, los otros se afanan en arrojar agua para extinguir el fuego.

Enterado el comisario de la gendarmería volante de Versalles del fúnebre hallazgo, parte rápidamente hacia el bosque de Armanivilliers, en compañía de dos inspectores. Pocos minutos después los tres representantes de la autoridad se encuentran ante la fatídica zanja e inician sus primeras averiguaciones. El cadáver, horriblemente desfigurado por el fuego, es objeto de un prolijo examen. ¿Se trata de un suicidio? ¿Un crimen? Se exploran los alrededores y bien pronto los agentes tropiezan con tres latas de nafta completamente vacías. Una de ellas tiene manchas de sangre. No hay duda, se trata de un crimen. Esta primera impresión se confirma luego con la declaración de un muchacho llamado Heuillard, quien asegura haber visto salir del bosque a un auto color café con leche, cuyo conductor, un hombre elegantemente vestido y con grandes bigotes, se detuvo un instante para arrojar al camino las tres latas vacías. ¿Quién era el misterioso automovilista? ¿Quién era el muerto? Del primero todo lo que se sabía provenía de la vaga declaración del muchacho. Del segundo, por el examen efectuado, se podía asegurar que era un hombre joven y de cierta condición social, dada su vestimenta.

Cuando la policía se retiraba del bosque practicadas las primeras averiguaciones, era ya mediodía. Todo París estaba enterado del hallazgo y no se hablaba de otra cosa que del misterioso crimen.

II. ¿QUIEN ERA EL MUERTO?

No se tardó mucho en conocer su nombre: Gastón Truphéme. Era un joven corredor de alhajas que trabajaba asociado a una joyería de París perteneciente a Ma van Severen. Con esto pareció quedar fundada la sospecha de que Gastón había sido muerto para desvalijarlo. Se sabía que esos días había tenido en su poder alhajas y piedras preciosas por valor de doscientos mil francos, sin contar una fuerte suma en efectivo. Truphéme era un hombre metódico, laborioso y honesto, al que no se le conocía ningún vicio. Se le había visto por última vez la mañana del día anterior. En efecto, bien temprano había abandonado su escritorio para realizar sus habituales operaciones comerciales. A las 10 había estado en el banco de la Unión Parisién. A las 11 y 30 habló por teléfono con su socia, la señora de van Severen. Minutos más tarde se encontraba conversando en casa del joyero Sesler, a uno de cuyos vendedores le manifestó "que no podía quedarse mucho tiempo. Tengo convenida—le dijo—una entrevista urgente para las 12 y 30..." A partir de esa hora, el más impenetrable misterio rodeaba la existencia de Gastón Truphéme.



III. SE INICIA LA PESQUISA

Identificada la víctima urgía lanzarse a la búsqueda del asesino o de los asesinos. Las primeras investigaciones no arrojaron mucha luz. Los datos confusos aportados por el muchacho y algunos informes obtenidos por la policía eran los únicos elementos de que se disponía para iniciar la pesquiza. ¿Quedaría impune el crimen? En primer término era necesario aclarar a quién pertenecía el auto color café con leche que el joven Heuillard había visto salir del bosque la madrugada en que se encontró el cadáver. Y para dar con el misterioso auto la policía movilizó todas sus fuerzas. Se revisaron los garages, se cuidaron los caminos, se investigó por todas partes sin que apareciese el auto. Como siempre ocurre en estos casos, centenares de personas creían haber visto al coche café con leche disparando por las calles o bien oculto en algún sitio. Unos juraban haberlo divisado en Versalles, al mediodía; otros estaban seguros de haberlo

UN DESCUBRIMIENTO HORRIPILANTE

visto en un garage sospechoso, cerca de Choisy-Cassiguy. Los autos color café con leche surgían como fantasmas. Alguien declaró que la noche anterior cuatro individuos habían estado bebiendo en un cabaret, uno de los cuales se llamaba Gastón y era muy parecido al joven muerto cuya foto publicaron los diarios. Entretenida con estas y otras noticias andaba la policía, cuando un importante descubrimiento animó a los pesquisas a proseguir sus investigaciones. Cerca del pueblecillo de Solers fué hallado, ensangrentado y quemado en algunas partes, el sobretodo perteneciente al infortunado Gastón Truphéme. ¿Qué significaba eso? Por lo pronto, el lugar en que fué encontrada la prenda indicaba la ruta seguida por los criminales. Pero—se preguntaban los sabuesos policiales—¿por qué el asesino ha creído prudente sacar a su víctima el sobretodo? ¿Por qué motivos llevó la comprometedora prenda hasta Solers, con riesgo de ser descubierto?

IV.—2128-U-I

La policía, los diarios, el pueblo, el gobierno, todo el mundo vivía en Francia preocupado por el auto misterioso. ¿Dónde hallarlo? ¿Serían exactas las referencias dadas por el muchacho? De pronto, los encargados de la pesquisa obtienen una información valiosa para descifrar la incógnita. El dueño de un garage de Brie-Comte-Robert, llamado Izerat, manifestó que en las primeras horas de la mañana en que fué encontrado el cadáver en llamas, un hombre como de unos treinta y cinco años, de cabellos y bigotes castaños, había estado en su garage para adquirir tres latas de nafta. "Me entregó cincuenta francos, y, mientras iba en busca del cambio, el automovilista transportó las tres latas hasta el coche que había tenido el cuidado de dejarlo a unos treinta metros de distancia, en un lugar donde ninguna mirada indiscreta pudiera ver lo que había en su interior." Izerat agregó que todo eso le había llamado la atención, y, como era su costumbre, tomó el número del auto: 1228-U-6.

Con tan significativa declaración los pesquisantes retornaron regocijados, para comprobar, horas después, que el número 1228-U-6 correspondía a un camión color verde, propiedad de J. M. C. ¿Cómo era posible? Desilusionados volvieron a entrevistarse con el dueño del garage quien, después de consultar su libreta y conversar con el empleado que lo había ayudado a despachar las tres famosas latas de nafta, determinó que, en realidad, el auto misterioso no tenía el número antes señalado, sino el 2128-U-I.

Practicadas nuevas averiguaciones se constató que ese número correspondía al auto de un comerciante llamado Mestorino. Llevado Izerat a presencia de Mestorino, no lo reconoció como el comprador de las tres latas de nafta. Por otra parte, Mestorino probó que su auto estaba en reparaciones en esos días. Se trataba, pues, de una simple coincidencia. Posiblemente los asesinos habían falsificado la chapa poniendo el número 2128-U-I, como hubieran podido poner cualquier otro. Por lo tanto proseguía reinado el más profundo y desconcertante misterio.

V. PASAN LOS DIAS...

Pasan los días... y la pesquisa continúa sin mejor éxito. Sólo se conoce una cosa: el número del auto. Los diarios murmuran; en los bulevares se habla con escepticismo del resultado final; en los cabarets los chansoniers hacen reír al público con canciones alusivas al auto misterioso, al crimen y a la policía.

No obstante, se trabaja con empeño, sin descanso, para dar con la buena pista. Surgen pesquisas improvisados, se reciben millares de denuncias... Hay quien asegura que Truphéme no ha muerto... Y la desorientación es cada vez más grande. "Cherchez la femme", insinúa alguien. Y, sin buscarla, aparece la mujer, la mujer que tiene cosas tremendas para decir. ¿Tomará un nuevo rumbo la pesquisa?

Habla la dama y cuenta sus relaciones con Gastón, para recordar que éste le hablaba con frecuencia de un amigo que lo tenía dominado. "Un día me pareció verlo tan preocupado e inquieto que le pregunté:

"—¿Qué tienes?

"—Mi amigo—respondió—ha cambiado mucho en su trato. Ha perdido grandes sumas de dinero. Ahora desea retenerme por interés...

"—¿Por qué no lo abandonas? ¿Quién te obliga a verlo?

"—No puedo. Si supieras qué influencia ejerce sobre mí. Debería hacerlo, sin embargo, porque seguramente trama algo en mi contra. El otro día le he dicho: —Tú me quieres matar... ¿no es cierto?... —No me respondió.—Levantó los hombros y sonrió enigmáticamente. Entonces, tomándole la mano, le dije:—Si esta mano ha de matarme, que ella, también, queme mi cadáver...

"He aquí, señores, lo que me contó Truphéme."

¿Quién era el tan temido amigo de Gastón? No sería toda una novela el patético relato de la dama? Pasan los días... y el misterio subsiste.

Aparece otra mujer y, con todo sigilo y emoción, cuenta sus aventuras con el desdichado Truphéme, para terminar diciendo:—El 24 de febrero me telefoneó avisándome que vendría a almorzar el lunes a las 14 horas.—Será—me dijo—un almuerzo de despedida.—Lo esperé hasta que conocí la noticia de su muerte.

Se escuchan otras declaraciones, se averigua, se interroga, y, pasan los días... sin que se llegue a ninguna conclusión que oriente la pesquisa por buen terreno. ¿Qué hacer?

¿MESTORINO?

¿Era, en verdad, sólo una coincidencia lo del número del auto? 2128-U-I... y, ¿Mestorino? ¡No es posible!, respondían los que lo conocían. Es un comerciante de antecedentes intachables, es un hombre incapaz de matar una mosca. Además, el encargado del garage donde Mestorino guardaba su auto, había dicho con acento firme: "Su coche no se ha movido... Estoy seguro". Sin embargo, había en la policía quien tenía sus dudas. 2128-U-I..., ¿cómo andaban las finanzas de Mestorino? ¿Cuáles habían sido las relaciones entre Truphéme y el dueño del auto 2128-U-I? Y por ahí comenzaron con ahinco las nuevas investigaciones.

El día anterior al hallazgo del bosque, Truphéme había visitado a Mestorino a las 10 y 30 de la mañana, para cobrar una deuda de 35.000 francos. ¿Recibió Truphéme ese dinero? Mestorino, sin inmutarse, afirmaba que había hecho entrega de la suma adeudada. Pero... 2128-U-I. ¿Por qué no someter a Mestorino a un enérgico y hábil interrogatorio? Quizás, de este modo, se decían los pesquisas, sea posible saber algo más sobre lo que pasó en su escritorio la mañana en que estuvo Truphéme...



...como quien sufre un ataque, Mestorino, levantando los brazos exclama:

—¡Basta! ¡Basta! ¡He sido yo!... ¡Yo lo maté!

LA CONFESION

En un auto y entre dos inspectores de policía Mestorino fué llevado al despacho del comisario Guillame. Allí, entre cuatro paredes, va a dar comienzo un tenaz asedio que ha de durar veinte y cuatro horas. En los anales policiales no se recuerda un interrogatorio igual entre un hombre de quien se sospecha y cinco pesquisas impacientes por descifrar un misterio. Las preguntas anhelantes y las respuestas nerviosas se suceden sin interrupción, sin tregua, durante horas y horas. Al principio, Mestorino se defiende con éxito, con habilidad, cuenta sonriente y tranquilo sus relaciones comerciales con Truphéme. Transcurre el tiempo y, sin que nadie ceda, el duelo entre el acusado y sus acusadores se mantiene terrible e implacable. Los pesquisas, abrumados por la labor, se turnan. Mestorino, en cambio, sentado en su silla, sin moverse, realiza un supremo esfuerzo para mantenerse sereno y responder con acierto. Explica cómo pagó la letra.

—¡No es exacto!...—exclama uno de los pesquisas—usted no entregó el dinero...

—Es verdad... no pagué la letra... pero...

Y comienzan las contradicciones, las crisis nerviosas, las palabras sin sentido, los silencios acusadores. Se aproxima el derrumbe moral de Mestorino. Poco a poco su ánimo decae, su rostro palidece. Abrumado por las preguntas va cediendo terreno con visible desesperación. Las pruebas, cada vez más terminantes, quiebran su espíritu y hacen inútil la resistencia. De pronto, ya perdido, como quien sufre un ataque, Mestorino, levantando los brazos exclama:

—¡Basta! ¡Basta! ¡He sido yo...! ¡Yo lo maté!

Y con voz entrecortada por los sollozos relata cómo mató a Gastón Truphéme.

—Discutí, perdí la cabeza, le di un golpe, después otro... cayó al suelo sin sentido... oculté su cuerpo... Era necesario que lo hicera desaparecer... Al medio día compré la soga y la tela para envolverlo... Al anochecer lo transporté a mi coche y lo conduje a mi casaquinta en La Varenne, donde quedó toda la noche en el garage. Al otro día, a la madrugada, lo llevé al bosque de Armanivilliers y lo quemé...

LO QUE FALTABA SABER

Se sabía ya quién era el criminal. Lo que tardó algo más en saberse fueron las causas por las cuales Mestorino asesinó a Truphéme. Cuando todos estaban convencidos que la discusión entre ambos había surgido por cuestiones de dinero, he aquí que la declaración de la cuñada de Mestorino, señorita Charnaux, viene a complicar el asunto. Según ella, Truphéme la molestaba con requerimientos amorosos. Esto lo supo Mestorino, quien llamó seriamente al orden al corredor de alhajas, prohibiéndole terminantemente, toda visita a su casa mientras él estuviera ausente. Truphéme no hizo caso de la advertencia hasta que llegó el día fatal. Mestorino lo sorprendió conversando con su cuñada. Se renovó la discusión, hubo un violento cambio de palabras y Mestorino, exasperado, sin saber lo que hacía... ultimó a Gastón. ¿Habían pasado así las cosas o era esta una declaración hecha para atenuar el delito de Mestorino? Esto último fué lo que la señorita Charnaux manifestó ante los jueces. Lo que nunca pudo saberse es si Mestorino estaba enamorado de su cuñada y por celos mató a Truphéme. ¿Cuál fué el móvil del crimen: el dinero o el amor?

La repuesta sólo pudo haberla dado el eminente abogado Raymond Hubert, defensor de Mestorino. Pero de los dos móviles eligió el que más convenía para salvar la cabeza de su cliente.

DE PROVINCIAS



Alumnas de la Escuela Normal, de San Luis, encabezando la columna cívica que rindió HOMENAJE AL CORONEL PRINGLES, CON MOTIVO DEL CENTENARIO DE SU MUERTE. Estas niñas cubrieron de flores el mausoleo donde se guardan las cenizas del prócer
Foto La Vía



Palco ocupado por LAS AUTORIDADES DE LA PROVINCIA DE SAN LUIS Y LOS MIEMBROS DE LA COMISION DE HOMENAJE AL CORONEL PRINGLES, durante la misa de campaña realizada en el cementerio local
Foto La Vía



Grupo de MAESTRAS ENTRERRIANAS QUE VISITARON RECIENTEMENTE LA PROVINCIA DE SANTIAGO DEL ESTERO. En esta foto aparecen acompañadas por el interventor interino doctor García
Foto Luz y Sombra



CONSCRIPTOS DE LA CLASE DE 1909, RECIENTEMENTE LICENCIADOS en Tucumán, que se reunieron en una fiesta de despedida, que transcurrió en medio de la más franca cordialidad
Foto Martín



EN JUNIN (BUENOS AIRES) TUVO LUGAR LA CONFERENCIA SOBRE CONCILIACION AGRARIA, que fué presidida por el interventor de la provincia, quien aparece aquí acompañado del comisionado municipal doctor De Miguel y los demás delegados
Foto Cucnin



AVELINO MARROQUIN, DE MENDOZA, que conquistó la medalla de plata en el cuarto Concurso de las Escuelas Internacionales de Enseñanza por Correo, de Buenos Aires

NUESTROS LECTORES FOTOGRAFOS


"¡Mamita, tengo miedo!", por Ana María Robertie (Capital)


"Ayuda mutua", por Claudio Cortinas (Capital)


"El pibe del pozo", por L. B. de Ordóñez (San Jenaro)


"La hora del maíz" por José Galdi (Carcarañá)


"La carneada", por Tomás Moro (Chaco)


"La amiguita de las palomas", por Pedro Rivera (San Fernando)


"El espléndido Tronador", por Margarita D. de Kempt (Acebal)


"La hora del descanso", por Erico Eckert (La Plata)


"Dos gatitas", por E. López Medina (Mendoza)

EL FIRMAMENTO DEL CINE

CATALOGO DE ESTRELLAS

(Continuación)



* **STARR (Sally).**—Nació en Pittsburgh (Estados Unidos). Constituye una de las mejores adquisiciones hechas por el cine parlante. Es muy joven y muy pequeña, siendo una de las más temibles rivales de la Bow. Perteneció por espacio de dos años al famoso elenco de las Ziegfeld Follies de donde salió contratada para el cine. Ha actuado casi siempre en papeles secundarios, aunque no por eso exentos de importancia, entre los que se destacan los de **Días felices** y **Las follies 1930**. Puede escribírsele a la Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.



* **STEADMAN (Vera).** — Nació en California, habiendo actuado desde muy pequeña en compañías teatrales sin importancia, para ingresar más tarde a la Mack Sennett, donde permaneció varios años. Una larga enfermedad la obligó a hacer abandono del escenario, pero luego, ya repuesta, tuvo la suerte de ser contratada como "extra" cinematográfica, donde logró descollar bien pronto. Sus interpretaciones mejores son las cómicas, género en que siempre se destacó. Sus mejores películas son: **El magnate ruso, El último figurín, Novio por compromiso** y **Críspulo entre caníbales**. Puede escribírsele a la Paramount Publix Studios, Hollywood, California.



* **STEWART (Anita).** — Nació en Brooklyn (Estados Unidos), el 17 de febrero de 1897. Pertenece a la "guardia vieja" del celuloide, siendo una de las actrices mejores de su tiempo. Está divorciada de Rudolph Cameron y casada hace dos años con Jorge P. Converse, rico banquero neoyorquino. Hace aproximadamente cinco abandonó el cine, al cual pretendió, inútilmente, reingresar hace pocos meses. Sus películas principales fueron: **La hora fatal, Triste aventura, El príncipe de Pilsen, Dos que nunca se encontrarán, Mancha por mancha** y **Hermana de Eva**. No tiene dirección exacta.



* **STERLING (Ford).** — Actor cómico de la pantalla, nació en Wisconsin (Estados Unidos), en el año 1885. En su juventud fué payaso de circo y luego actor teatral. Ingresó a la pantalla cuando la explotación del entonces naciente arte ponía en serios aprietos pecuniarios a sus dueños. Es viudo y casado en segundas nupcias. Sus mejores "films" son: **Tambores del desierto, La Venus americana, La comedia de los celos, Una cana al aire, La fortuna es del audaz, Los millones de Paulina, Esposa por encargo, Los caballeros las prefieren rubias, Sally, Delirios de grandezas, Pura parada** y **Gente de farándula**. Puede escribírsele a la Paramount Publix Studios, Hollywood, California (Estados Unidos).



* **STEDMAN (Mirtle).**— Hija de padres sumamente pobres, Mirtle nació en Chicago el año 1891. Desde pequeña gustó las actividades teatrales, a cuya práctica se dedicaba con fervor. A los doce años bailó en un festival local, y desde ese momento comienza su verdadera vocación. Fué una gran cantante de ópera, actividad esta que bien pronto abandonó debido a que por aquellos tiempos resultaba mucho más lucrativo el teatro que el cine. Años después el séptimo arte prosperó, dando a la ya famosa actriz nuevas facilidades que ella aceptó. Su fuerte temperamento dramático hizo que pronto triunfara ante esa nueva faz escénica. Entre sus mejores películas se cuentan: **El príncipe de Pilsen** (papel éste que más tarde fué interpretado por Anita Stewart), **La fortuna es del audaz, El juicio de la tormenta, La última jugada, El asalto al expreso** y **La dama famosa**. Actualmente se ha retirado de la pantalla.



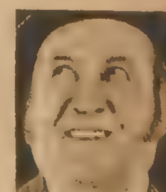
* **STONE (Arturo).** — Actor cómico de la pantalla norteamericana nacido en el año 1887 en Missouri (Estados Unidos). Primeramente fué actor teatral donde, a pesar de no descollar mucho, fué siempre un personaje de valor. En 1915 ingresó en la pantalla, logrando triunfar. Sus mejores cintas fueron: **La amante silenciosa, El valle de los gigantes, Una cana al aire, El mundo que nace, El capitán Látigo** y **Enferma de amor**. Recibe sus cartas en la First National, Burbank, California (Estados Unidos).



* **STONE (Lewis).**—En Worchester (Estados Unidos) nació este actor, el 15 de noviembre de 1879. Se educó en el colegio Barnard de Nueva York, hasta que, al finalizar éstos se alistó en el ejército de su patria. Ya hombre, la vida teatral comenzó a llamarle la atención, y a partir de los veintitrés años las armas y el teatro fueron sus mayores preocupaciones. Sin embargo, la guerra de Cuba, en la que le tocó participar, le impidió proseguir su aprendizaje. Finalizada ésta, se dedicó de lleno al teatro, donde evidenció muchas veces su fuerte emotividad. De ahí pasó al cine, mas fué por poco tiempo, pues la participación de Estados Unidos en la gran guerra le impidió nuevamente proseguir su carrera. Figuró en ella en calidad de capitán, y cuando la guerra terminó fué nombrado mayor del cuerpo de reserva, distinción que hoy sigue manteniendo. Más tarde filmó varias películas que lo consagraron definitivamente, hasta lograr sus mayores triunfos en: **Scaramouche, Mujeres engañadoras, Alta traición, Orquídeas salvajes, La vida privada de Elena de Troya, El prisionero de Zenda, Romance, Mártires del deber, Su hijo** y **La legión extranjera**. Mide 1.79 metros de estatura, tiene el cabello canoso y los ojos pardos. Puede escribírsele a la Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California (Estados Unidos).



* **STUART (Iris).** — Nació en Brooklyn (Estados Unidos), siendo su verdadero nombre Frances Mc Cann. En el año 1927 fué elegida "estrella" bebé, categoría a que se hizo acreedora por sus magníficas condiciones de bailarina consumada. Sus películas mejores son: **El padrino de boda, Anda, Casiano, Perdida en París** e **Hijos del divorcio**. Puede escribírsele a Paramount Publix Studios, Hollywood, California (Estados Unidos).



* **SWAIN (Mark).** — Nació en Utah (Estados Unidos) y es el actor cómico que más veces ha trabajado al lado de Carlitos Chaplin. Ha intervenido casi siempre en películas de corto metraje, siendo su enorme altura y su gran corpulencia lo que más contribuyó al logro de sus éxitos. Sus películas mejores son: **Ideales... y vueltas de carnero, La quimera del oro, Forasteros en Atlantic City, El vagabundo poeta** y **Agobiado por los negocios**. Puede escribírsele a la Paramount Publix Studios, Hollywood, California (Estados Unidos).

(Continuará por orden alfabético)



—Nunca, Alberto mío..., nunca...

la que tuvo miedo al amor

Y leía... "Mientras los artífices del crepúsculo colgaban sus púrpuras en el cielo, y del fondo de la calleja gris subían quebrados ecos de canciones infantiles, fueron atados dos corazones por voluntad de un destino fatal. Y al pisar el umbral de la vejez, convertida en rescoldo la hoguera, sobre la ternura de los haces de cartas, desteñidas y emborronadas por el calor del seno, de los retratos y de los rizos levantará su voz de cristal el recuerdo de aquella tarde luminosa." Cerró el libro.

Y Mercedes seguía temiendo. Le temía al amor y lo deseaba. En su corazón de mujer amorosa brotaban las ansias de ser amada, y su pecho, henchido de suaves ardores, se entumecía de cobardía.

¡Veinticinco años! Otras tantas florecidas primaveras sin la suave brisa del afecto. ¡Y cómo veía yermos y agostados sus jardines de plenitud! Sus cabellos, oro y seda sin desenmarañar. Sus mejillas, nieve y grana, sin florecer; sus ojos, cielo y mar sin lucir; sus labios, rubí y rosa sin besar; sus manos, lirio y mármol, sin juntarse en signo de adoración; su aliento, sin perfume de embriaguez; su respirar sin emoción; su pensar sin preocupación, y su anhelar sin estímulo y sin pasión. ¡Veinticinco años! Oleadas de sangre ardiente, que se perdían en la frialdad de su carne de mármol.

Y ¿qué sería el amor? . . . ¿Nube densa y tormentosa, en un cielo gris y plúmbeo o leve cendal de lana blanquecina sobre un horizonte azulado? ¿Deshecha ráfaga de tempestad, entre fragores de trueno, o suave brisa de frescor en tarde quieta y sosegada? ¿Mar agitado en noche lóbrega, o riente lago en mañana placentera? ¿Enmarañado bosque de espinoso y gris follaje, o perfumado jardín entre caminitos blancos? ¿Qué sería el amor?

Y volvió a leer. Y volvió a cerrar el libro. De su ensoñar de virgen desvelada la despertó la realidad.

—Pero, Mercedes, ¿no habíamos quedado en salir?

—Sí, mamá.

—Pues, ¿qué esperas? Yo ya estoy vestida. Arréglate tú. Mira que Carlos nos espera.

¡Carlos! ¡Carlos!... No sería a él a quien ella esperaba? ¿No se iban hacia él todos sus anhelos?

—En seguida estoy, mamá.

Y madre e hija semejaban dos hermanas. Al ir juntas no desdeñían aquellas veinticinco primaveras de aquellos cuarenta y cinco otoños...

II

Carlos había sido íntimo amigo del padre de Mercedes, fallecido hacía tres años. Él fué quien, una vez llenados los deberes de amistad en el día luctuoso, siguió interesándose por aquella viuda y por aquella hija que constituían todo el anhelo de su buen amigo. Le juró no abandonarlas, y así lo hizo.

Carlos tenía cuarenta y seis años. Rico hacendado y hombre ecuánime y ordenado, su casa podía decirse que lo era también de doña Laura y de Mercedes. En su interior, tanto como en el de Laura, iba anidando un plan que sería la solución que la vida les deparaba. Pero tanto él como la madre notaban algo extraño en Mercedes. En cierta oportunidad se habían dicho confidencialmente su secreto, que era el de unirse en matrimonio, pero ambos, sin titubear siquiera, habían afrontado la situación.

—Estoy muy de acuerdo, Carlos, pero ¿no has notado en Mercedes algo raro? Parece que tuviera celos. Cuando hablamos a solas se entristece. ¿No estará enamorada de ti?

—No creas, Laura, que he dejado de observarlo. Pero sería una locura. Yo ya voy para viejo, y ella es todavía un pimpollo. Como es tan retraída, y se puede decir que no ha tratado con más hombre que yo, no es extraño le ocurra eso. Trataremos de relacionarla, y verás cómo se arregla todo. Yo tengo un amigo que está interesadísimo en hablar a Mercedes, y que, por cierto, sería para ella un excelente partido.

Y en realidad, ocurría lo que Laura y Carlos sospechaban. El amor mal reprimido, el ansia inmensa de amor, junto con el temor que el mismo amor le infundía, se habían concentrado en el corazón de Mercedes, única y exclusivamente para Carlos. No se borraban de su mente aquellos momentos negros y difíciles por los que atravesaron después de la muerte de su padre, y de los infinitos cuidados que Carlos les prodigara en aquel trance. De cómo él había pagado todas sus deudas, con tanta altura y con tanta dignidad, sin que ellas se dieran cuenta siquiera. Mientras sus mismos parientes se desentendían de su orfandad, él había afrontado su situación con verdadero interés y con un cariño sin límites. Todo ello se hallaba resumido en su alma, como un recuerdo gratísimo y un hondo afecto que la dominaba sin poder evitarlo. Por otro lado, nunca Carlos le había hecho la más mínima insinuación de afecto, distinto del que le pudiera haber hecho su padre, pero a pesar de su diferencia de edad, y a pesar de todo, ella notaba que su corazón se iba hacia él con la espontaneidad del agua que se desliza. Juntábase en el cariño que por Carlos sentía la gratitud con el afecto y la simpatía con cierta especie de adoración. Se sentía capaz de hacer por él cualquier sacrificio, ir con él hasta el fin del mundo, arrostrar con él y para él cualquier contingencia, pero..., y esa duda le atravesaba el alma; ignoraba si Carlos sentía ni la milésima parte de lo que ella sentía por él. Más aún, había notado que todas las atenciones afectuosas eran preferentemente para su mamá. Y más todavía, que a su mamá le halagaban infinitamente esas atenciones, y que más de cuatro veces, veladamente, le había insinuado la ventaja de volverse ella a casar. "Para ti—le decía;—sí, para ti solamente..." Y de casarse su madre, ¿con quién, sino con aquél, que tanto tiempo le hacía ya de padre?

Todas esas circunstancias juntas habían levantado en el corazón de Mercedes una como barrera insalvable y formado en su espíritu una turbación tal, que con ser inmenso el deseo que sentía de amar y de ser amada, con tener ya precisado y contorneado el objeto de su cariño, no veía sino sombras y confusiones, siempre que a su mente se aparecía la idea del amor. ¡Que fuera feliz su madre, y que fuera feliz su Carlos, aun cuando ella tuviera que aparentar indiferencia, y morderse el alma, y estrujarse el corazón! Pero quería saberlo de una vez. Quería descifrar definitivamente ese angustioso enigma, que la descorazonaba y la abatía.

III

Y se pasaron seis meses. Los hechos y el sacrificio de Mercedes habían resuelto la situación, y el campo estaba deslindado. Doña Laura, viuda de Hinojosa, se había casado ya con don Carlos Pacheco. Y en uno de los principales hoteles de la Cote d'Azur se encontraban pasando su deliciosa luna de miel.

A Mercedes la habían dejado con su tía Elvira, una hermana de su difunto padre, que la quería como hija.

Insondable era el abismo que existía en el corazón de la que, en bien de su madre y de su adorado Carlos había sacrificado su cariño y alejado de su espíritu la imagen dulce y halagadora de un afecto que se había convertido, por la fatalidad, en imposible quimera.

Y aquel miedo hondo y terrible, que el amor le inspiraba, habíase trocado en verdadera obsesión. Lo sentía dentro de su alma, y lo palpaba como si fuera una realidad. Aparecíasele la figura de Carlos como nimbada por la aureola de su mismo amor, y agrandada por el cariño inmenso que hacia él sentía. Fuera de él y de su amor no veía nada. Y del afecto reconcentrado, y del sacrificio intenso, que por borrarlo de su pecho había hecho, y del esfuerzo de voluntad casi cruel y despiadado por no menguar la felicidad de su madre, y, por sobre todo, del desgaste de energías que ello le había ocasionado, su mente y su corazón quedaron como en tinieblas y en soledad angustiosa. Sentía dentro, muy dentro de lo más íntimo de su ser, un como vacío que se agrandaba a cada pensamiento, a cada recuerdo, a cada insinuación, y hasta a cada esfuerzo que hacía, y de aquel vacío que casi era ya abismal, surgía como un espectro la visión amada, que unas veces la halagaba, como queriendo aún deshacer lo hecho, otras la recriminaba como tachándola de cobardía, otras la burlaba y escarnecía, cual si en su renunciamiento hubiera primado tan sólo el desamor, y la angustia y la desazón sucedían al temblar y al estremecerse, y de los temblores y de los estremecimientos se originaba un miedo atroz, un como recelo temeroso de amar, una repulsión mezcla de deseo y de odio, un estado anímico tan extremadamente agudizado, que ni ella misma se conocía. Antes que volver a amar hubiera preferido mil veces la muerte, a fin de encontrar en ella el final olvido y la postrimera laxitud.

IV

Al regreso de su luna de miel, Carlos y Laura hallaron a Mercedes decaidísima. Ni siquiera parecía la misma.

Elvira le expuso a Laura el estado en que se encontraba su hija, y cómo, en sus crisis de lágrimas y suspiros no hacía sino nombrarlos a ellos dos.

El doctor notó un decaimiento general y una anemia en grado alarmante. Por prescripción del mismo hubo que trasladarla al campo, a objeto de que se repusiera.

La sedante naturaleza volvió a su espíritu el vigor perdido. Ante la visión del perenne remojamiento de plantas y flores, ante la eterna madre que embellece lo agostado, y de la tierra seca y árida hace brotar rosas y jazmines, su alma se abrió de nuevo ante el sol fecundo y reidor, y aquel miedo obsesionante pasó y se deshizo cual tormenta de verano.

Vió de nuevo clarear en su obscurecido espíritu el alba del afecto hondo y tierno, y su corazón, ávido de amorosas emociones, apresó. tierna y dulcemente, el aliento del cariño.

Y se olvidó de Carlos como amante para verlo sólo como padre. Y ya lúcida y serena, abrió su pecho al amor con la efusión pura y riente de un alma virgen.

Una noche límpida y tranquila como su espíritu, a la luz sosegada de la luna, conversaba Mercedes con Alberto, aquel amigo que por ella se interesaba, y que le había sido presentado por Carlos.

—Y dígame, Mercedes, ¿cómo concibe usted el amor?

—Yo..., pues como algo muy grande, muy noble y muy sagrado.

—Y alegre y risueño, ¿verdad?

—Sí... Muy alegre, muy risueño. Capaz de vestir a nuestra alma con púrpuras de regocijo.

—¿Y nunca le ha tenido miedo al amor?...

Mercedes, de momento, se turbó. Por su mente cruzó rápida una visión fatídica y tenebrosa. Pero repentinamente se serenó. En los ojos de Alberto leyó su contestación. Y, lánguidamente, con serenidad de diosa, la cabeza erguida y el ánimo resuelto, contestó como en éxtasis:

—Nunca, Alberto mío..., nunca... Y a tu lado no le temeré jamás...

Y un beso de mutua comprensión, bello y encendido, de puro afecto, selló su respuesta.

MARIANO MACIA

LA FERIA DE LAS MARAVILLAS



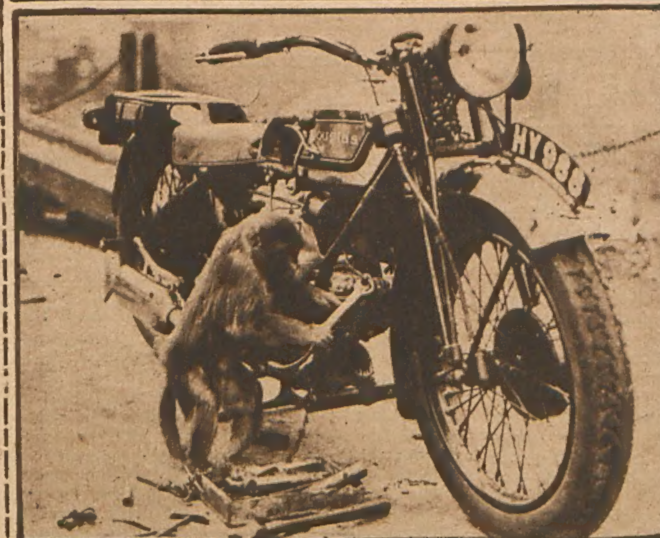
Una graciosa ocurrencia tuvo esta señorita en el Jardín Zoológico de Londres al HACERSE FOTOGRAFIAR MONTADA EN LA PACIFICA CEBRA, la cual parece estar muy contenta de su carga. La humorada causó la hilaridad del público, que aplaudió a la singular amazona su despreocupación por los convencionalismos sociales al no importársele la desaprobación con que algunas personas pudieron ver este capricho femenino

Foto Photopress



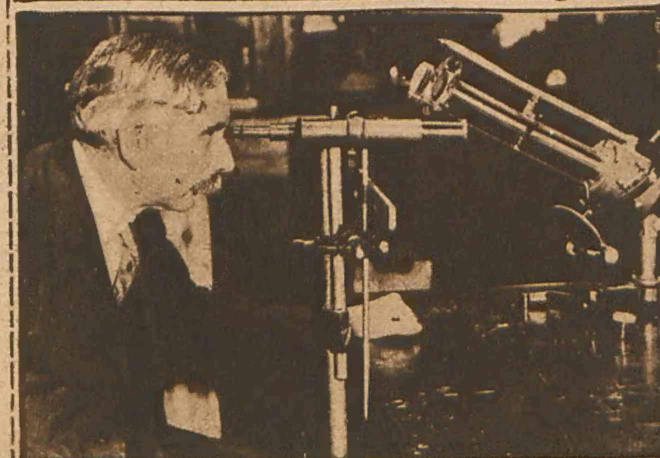
Hasta un CONCURSO DE CANTO PARA CANARIOS acaba de efectuarse en Saint Louis (Estados Unidos), en el cual participaron cerca de doscientos de esa clase de pájaros cantores. "Relámpago Azul", que es el canario de esta niña, obtuvo el primer premio. La copa que se ve en la fotografía es el trofeo que obtuvo la ganadora con su magnífico trovador alado, cuya voz se dice que es maravillosa

Foto Wide World



El mono es el animal más inteligente de la creación, sin duda alguna. "PAULINA" ES UNA MONA QUE TIENE AFICION POR LA MECANICA. Su dueño es el propietario de un taller de reparaciones de automóviles y motocicletas, y "Paulina", en cuanto su dueño se descuida, ya está con una herramienta en la mano buscando la falla de la máquina que se encuentra en el establecimiento. Y a veces la monita compone mejor que muchos mecánicos

Foto Fox Photos



Desde hace más de treinta años el doctor Charles G. Abbot SE HALLA EMPEÑADO EN EL ESTUDIO DE LAS RELACIONES EXISTENTES ENTRE LA RADIACION SOLAR Y LA ATMOSFERA. Aquí lo vemos con los instrumentos que utiliza en sus observaciones para medir las variaciones del calor del Sol, estudios que apasionan cada vez más a este paciente hombre de ciencia

Foto Undrewood



Don Fermín por DANTE QUINTERNO









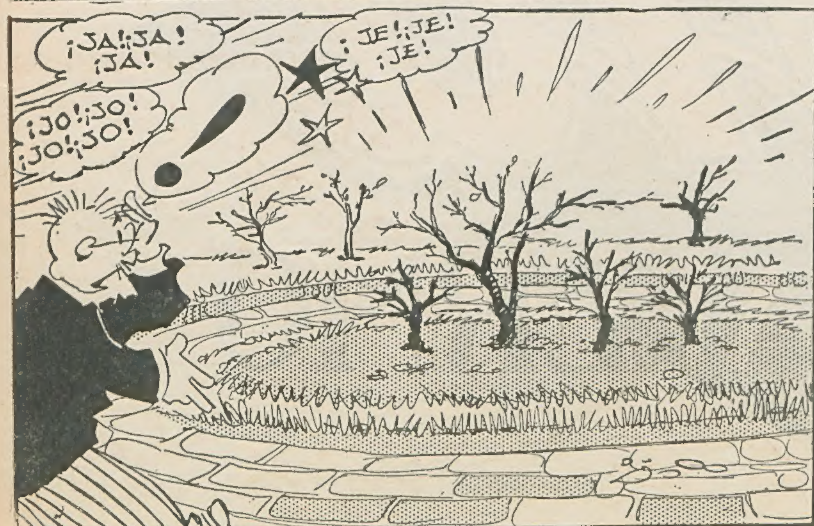














Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.